



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escolta 37.

EL ORIENTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.



Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 29 de Abril de 1877.

Núm. 18.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco de Paula Entrala.—Los grabados: Excmo. Sr. D. Luis Martos y Potestad, conde de Heredia Spinola gobernador civil de Madrid.—Conferencias sobre las Islas Filipinas pronunciadas en 3 de junio y 7 de octubre de 1876, por el Excmo. señor D. Claudio Montero.—La Esposa del Vengador, segundo artículo crítico de dicho drama, por D. Francisco de Marcaida.—El Teatro de Cervantes, (conclusion) por D. Romualdo Alvarez Espino.—El Bata, por D. Francisco de P. Entrala.—Cartas de Madrid, Bibliografía, por P. P. P.—Aguas ascendentes, Mejoras positivas, por don F. M. Govantes.—La Judía de Toledo, (leyenda histórica) segunda parte, (continuación) por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.

GRABADOS. Retrato del Excmo. Sr. D. Luis Martos y Potestad, conde de Heredia Spinola, gobernador civil de Madrid.—Filipinas: Interior de Santo Domingo, Manila.—Hong-Kong: El Club Aleman.

REVISTA GENERAL.

Empezaba la anterior revista manifestando que el calor se hacía verdaderamente insoportable y debo empezar esta con un dato que no carece de importancia para aquellos que por fortuna lo motivan: la gente acaudalada emigra á los inmediatos pueblos de Pasig, Guadalupe, S. Pedro ó Mariquina, donde á lo menos, por la noche, se disfruta de una temperatura mas grata que aquella de que estamos siendo



EL EXCMO. SR. D. LUIS MARTOS Y POTESTAD,
Conde de Heredia Spinola, Gobernador civil de Madrid.

víctimas los pobres habitantes de Manila. Un colega, *La Oceanía*, que sabe lo que dice en materias filipinas, apunta en sus locales la conveniencia de que se edificasen en dicho pueblo pequeñas casas de nipa para alquilar, durante la estacion de los calores: y es indudable que esto sería de resultados tan beneficiosos y tan buenos como el derribo inmediato de las casas que por la parte de la Escolta, limitan la avenida natural del nuevo puente.

Hoy que aquella calle comienza á embellecerse con las casas que el Sr. Tuason ha construido frente al puente; hoy, que las nuevas edificaciones empezadas obedecen al estilo iniciado por aquel, por ser del mayor gusto, natural parece que se emprenda esta reforma, á fin de dar á la calle el ensanche, la alineacion y el ornato que reclama así por ser una

de las mas transitadas de Manila, cuanto por su importancia comercial. Esto, el derribo de las murallas de Manila y el ensanche de la poblacion por los arables inmediatos á Binondo, que es, á no dudarlo, centro de la industria y del comercio, variarian por completo el aspecto de lo que pudiéramos llamar, imitando el lenguaje de nuestros muy estimados compañeros, los gacettilleros ó localistas de Manila, no la *perla*, sino la *concha* de la perla del Oriente.

Somos tan parcos en pedir, que como en tiempos lejanos, renunciemos generosamente á los ferro-carriles proyectados, al tramvía casi pensado, y al gas, casi excluido de los pensamientos generales, siempre que se haga lo que indicamos, en obsequio de Manila.

* * *

La epidemia de viruelas y la mayor mortalidad que por consecuencia de la misma y del calor, se está experimentando, han desarrollado la afición á los consejos *médico-caseros*, de los cuales vienen plagados los periódicos. Con esto coincide la publicacion del *Manual del mediquillo* libro empírico cuya conveniencia ó inconveniencia discuten los diarios y que tiene cuando menos, segun dice el *Comercio*, la condicion de perpetuar por tantos siglos cuantos duren las islas Filipinas, la deliciosa raza de los *Tasios* ó sea los famosos mediquillos que de modo tan notable, nos pintó la *Ilustracion Filipina* en sus columnas. Es verdad que mientras las islas sean islas, el indígena permanecerá aferrado á sus preocupaciones y á sus hábitos, convencido de que el *viento y el calor* son las dos causas productoras de cuantas alteraciones experimenta su organismo: apegado á sus bebidas y al uso de raices y de hojas y creyendo en los facultativos que no sean indígenas ó chinos, igual que cree en *Confucio* ó en las máximas *festivas del Koran*, del que segun noticias se han recibido ejemplares en Manila, con destino á los moritos de Joló.

¡Qué delicioso cuadro ofrecerán los bosques joloanos, cuando los moros tendidos á la sombra de los árboles y dedicados á la contemplacion de sus andrajos, lean las páginas sentenciosas del Koran, mientras los soldados españoles, defensores de nuestros inespugnables baluartes, sucumben bajo la accion de aquel clima mortífero!

* * *

Por el último correo se han recibido algunas recompensas para los que demostraron su abnegacion ó su valor durante la última campaña.

Las dos noticias importantes de que ha sido portador el correo, son el viaje de S. M. el Rey por las provincias andaluzas y la guerra ruso-turca, cuya inminencia es ya innegable.

Los periódicos de España traen grandes y detalladas descripciones acerca del primero y por ellas se observa el espíritu monárquico de España y el entusiasmo que despierta en todas partes nuestro simpático monarca.

En cuanto á la guerra ¿qué hemos de decir? Por hoy es imposible justificar

sus inconvenientes ó ventajas, pues no sabemos hasta que punto sea útil, para los intereses de la religion y la política, la ocupacion de las provincias turcas por la Rusia.

Si Turquía vence, lo cual no es, ni probable, ni posible, su triunfo representa el retroceso: si Rusia vence, como todos esperamos dado su contingente de guerra y sus fuerzas colosales, Turquía será cismática. Es decir, que en uno y otro caso la cuestion de Oriente, presenta bajo el punto de vista religioso, complicaciones y peligros de no escasa importancia para Europa.

* * *

Se dice que nuestra primera Autoridad, que por cierto se halla algo delicada de salud, pasará el dia de hoy en el pueblo de Navotas á donde le acompañará el Excmo. é Ilustrísimo Obispo de Nueva Cáceres, el director de Hacienda Sr. Carreras y Gonzalez y el director de Administracion civil Sr. Cabezas de Herrera. Su objeto es visitar á nuestro respetable prelado diocesano y al mismo tiempo la fábrica de tabacos de Malabon.

* * *

Dos jóvenes que cuentan grandes y merecidas simpatias entre nuestra buena sociedad: dos jóvenes de no vulgares prendas de educacion y de carácter y cuyos trabajos literarios son siempre leídos con agrado, han sido atacados de viruelas y están en grave estado, segun por algunos se nos dice.

Estos son los Sres. D. Pedro Govantes y de Azcárraga, ilustrado colaborador de este periódico y el Sr. D. Antonio de Opisso, empleado de Hacienda y literato.

Nosotros lamentamos la enfermedad de ambos jóvenes y deseamos vivamente el restablecimiento de su salud, por la que se siente interesada, la sociedad mas ilustrada de Manila.

* * *

Los periódicos, no teniendo de que hablar, discuten dulcemente sobre si arde ó no la cocina del Hospicio y es tal la perseverancia con que se dedican al descubrimiento de noticias importantes, que hasta han averiguado las causas de que permanezca apagada todavía.

Poco importa que la nueva hornilla arda ó no arda.... como haya que comer.

* * *

Han concluido las elecciones y las quintas.

El Sr. Gobernador civil, activo y celoso en demasia, ha salido diariamente á los pueblos de Manila y en breve tiempo ha terminado con acierto extraordinario, aquellas operaciones penosísimas.

No ha sido inútil la visita girada por el inteligente Gobernador Sr. Morales, pues en vista del abandono en que con respecto á policia se hallan varios pueblos, ha dispuesto que en todos se atienda con esmero á la limpieza de las calles, lo cual, sobre mejorar el as-

pecto de las mismas, las sostiene en las condiciones de higiene apetecidas.

Aplaudimos la medida.

* * *

Qué hay de Teatro? Un artículo de mi respetable amigo D. Francisco de Marcaida sobre la *esposa del vengador* de Echegaray: un beneficio proyectado por la Fabre para el dia 6 del mes próximo y un fracaso inevitable, con respecto á la funcion proyectada para solemnizar el 261 aniversario del Príncipe de los ingenios españoles.

La empresa no ha podido reunir los elementos necesarios y ha renunciado en parte al pensamiento: sin embargo de lo cual, esta noche ofrece al público, el *Preceptor y su muger* y el *poeta de Guardilla*, prometiendo dar la mitad del producto líquido que obtenga para los pobres del Hospicio.

* * *

Que desgracia tan grande es la de nacer poeta, ser poeta y morir como poeta!

Vivimos como mendigos y pensamos como principes! Soñamos con todas las grandezas de la tierra y vamos tirando de la vida, uncidos al carro de la miseria y la amargura; amamos lo que nadie y padecemos mas que todos. Derramamos, buena ó mala la savia de la inteligencia, que es la vida, y gracias que encontremos un pedazo de pan que nos sostenga, un pedazo de lienzo que nos cubra y un pedazo de tierra que reciba nuestros huesos. Flores de un dia, ilusiones de la vida, esperanzas de la juventud, encantadores sueños del hogar, presentimientos venturosos ¿dónde estais? En un hospital ó en un asilo.

Fernandez y Gonzalez, el famoso novelista que ha llenado el mundo con sus obras, el gran poeta gloria y prez de nuestra tierra; el escritor insigne que fué un tiempo *encanto de la Francia* y regocijo de las Musas el que ignoraba su destino al decir;

De donde vengo? no sé
A donde voy? Dios lo sabe
Soy el viento, soy el ave;
Un eco de algo que fué

ha sido nombrado, para que no se muera de hambre, auxiliar del Ministerio de Fomento.

Es verdad que tendrá treinta mil reales vellon; ¿pero que significa esto para el que acostumbraba á ganar en un mes aquella cantidad?

Manuel Fernandez y Gonzalez el espíritu errante y legendario que como el de Zorrilla anidaba en los bosques de la Alhambra, en las mazmorras de los arabes, en las encantadas riveras del Genil y en las márgenes del Duero: Fernandez y Gonzalez que como Byron soñaba en la aventura: Fernandez y Gonzalez que es espléndido á la manera del Monte-Cristo de Dumas y desarreglado á la manera de los grandes bohemios de la Francia, tendrá que ocuparse ahora del espediente, de la nota, del informe: darase cuenta de que para algo se han inventado los relojes: entrar puntualmente á la oficina: pasar con rostro humilde por delante del portero: dejar la corona de los génius para ceñir en su brazo el tradicional manguito de

los empleados beneméritos: consultar la ley de aguas, la de montes y las mil aclaraciones á los mil decretos publicados é inclinarse respetuosamente ante el Ministro. Dichosos tiempos los de Roma donde Ciceron vivia como en treinta Salamancas y desgraciados tiempos los de hoy donde Fernandez y Gonzalez tiene que vivir con la renta de un doctrino!

Venturoso él, sin embargo, queno ha venido á las islas Filipinas donde el escritor es un *plumario* y la *literatura* una *pamplina*.

Despues de todo él encuentra muchos que le quiten el sombrero todavía, y nosotros encontramos muchos que nos quiten el pellejo.

* * *

Las acertadas disposiciones publicadas sobre uso de armas, me obligan una vez mas á la abolicion del alfiler de la corbata y la llave del relój.

En lo sucesivo me valdré del abanico y el dia en que me molesten los ingleses, del sombrero de copa que es una ametralladora de primera.

* * *

No la usé para ir al Trozo, donde hubo larga fiesta y deliciosos conciertos musicales; pero me queda el consuelo de que habré menester de ella con el tiempo porque así como las aficiones musicales va desterrando los bailujan, la moda se encargará de abolir el traje blanco tan del gusto de mis padres.

Lo que vamos ganando en *elegancia* lo vamos perdiendo en otras cosas y váyase lo uno por lo otro.

Un individuo indígena, perteneciente segun dice *El Comercio* á un instituto militar, dedicó el otro dia, á cierta señora que estaba en los balcones de su casa, un discurso elocuentísimo que no trascendia á Canalejas por lo culto, ni á Castelar por lo florido.

Muy importantes son las circulares que sobre el ramo de Hacienda nos dá el Sr. Carreras, pero muy importantes serian tambien las que sobre el asunto se dictaran.

En tiempo de Urbistondo y Claveria y aun en tiempo del mismo Sr. Gándara, el gobernador tenia siempre *veinticinco* ó mas elogios para los discursos de este género.

Si por mi fuera, los habria á gusto de todos.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. LUIS MARTOS Y POTESTAD,
Conde de Heredia Spinola, Gobernador civil de Madrid.

Al frente de este número y tomándolo de la *Ilustracion* aparece un retrato del distinguido hombre público que, hallándose desempeñando con laudable acierto la Alcaldia constitucional de Madrid, ha sido elegido por el Gobierno de S. M. para ocupar el alto puesto de Gobernador civil de aquella provincia, el 10 de febrero de este año.

El Sr. D. Luis Martos y Potestad, que desciende de una dignísima familia de calificada nobleza, vió la luz del mundo en Cartagena hácia el año 1828, y entró á servir en el ejército como cadete del regimiento de la

Princesa en 1840, asistiendo ya en clase de ayudante de campo del general Sr. Schelly á los sitios de Barcelona, Alicante y Cartagena, y peleando luego con bravura en aquella segunda guerra carlista de Cataluña, de la cual ha dicho un escritor militar, tan ilustrado como competente. «que solo podia ser sostenida por soldados españoles, valientes y sóbrios, que atacaban y se defendian, unos y otros, cual verdaderos héroes.»

Al terminarse la campaña era capitán en el regimiento de Granaderos de la Guardia; poco despues contrajo matrimonio con una noble y dignísima señora; en 1852 quedó en situacion de reemplazo, y más tarde pidió y obtuvo el retiro con el empleo de teniente coronel.

Como hombre político ha pertenecido siempre al partido conservador: dos veces concejal del Ayuntamiento madrileño, cuatro veces diputado á Córtes por Navarra y una por Madrid, gentil hombre de Cámara de S. M. la Reina D.^a Isabel II, y actualmente del Rey D. Alfonso XII, el Sr. Conde de Heredia Spinola, leal y caballero, acompañó á aquella augusta señora en su marcha á Francia, en Setiembre de 1868, y posteriormente al entonces Principe de Asturias cuando este augusto jóven se dirigió á la capital del mundo católico para recibir la primera comunión de mano de su venerable padrino, el inmortal Pio IX.

Como alcalde de Madrid, desde que su antecesor, el Sr. Conde de Toreno, entró á formar parte del ministerio actual, ha sabido captarse las simpatías del vecindario de aquella villa, por su celo reconocido y por su feliz acierto en la resolucion de algunas cuestiones difíciles.

Está condecorado con la gran cruz de Carlos III. por sus importantes servicios á la dinastía, y con dos de San Fernando y la de San Hermenegildo por méritos de guerra.

HONG-KONG.

EL CLUB ALEMÁN.—CALLE DE WYNAHAN.

Esta hermosa construccion fué arreglada en 1872 para Club de la colonia alemana en esta poblacion, que reúne de tres á cuatrocientos residentes.

Fueron directores de la obra los arquitectos Sres. Wilsan D. Salway, costando bastante dinero tanto su arreglo como el mueblage etc., que es de primera clase.

La varanda Este de la oficina del *China Mail* se vé á la derecha del grabado.

INTERIOR DE SANTO DOMINGO.

En el presente número ofrecemos á nuestros lectores una lámina que representa el interior de la Iglesia de Sto. Domingo. Mal podriamos ocuparnos de este asunto cuando el M. R. P. Fr. Martinez Vigil, hizo la historia y descripcion detallada de aquel suntuoso templo, en uno de los primeros números de nuestra revista.

A él, pues, remitimos á nuestros lectores en la seguridad de que en dicho trabajo, hallarán la riqueza de datos y la fuerza de colorido que nosotros no podriamos consignar.

CONFERENCIAS

SOBRE LAS ISLAS FILIPINAS PRONUNCIADAS EN 3 DE JUNIO Y 7 DE OCTUBRE DE 1876, POR EL EXCELEN-TÍSIMO SEÑOR DON CLAUDIO MONTERO.

Señores:

Accediendo á la invitacion del señor Presidente de esta Sociedad, y comprendiendo por otra parte, que al aceptar el honroso puesto á que en ella, aunque inmerecidamente, me habeis elevado, aceptaba tambien sus consecuencias, me permito dirigiros hoy la palabra sobre un asunto de tanta importancia, cuanto pequeñas son mis fuerzas para desempeñarlo.

El Archipiélago filipino, su descripcion, la interesante historia de su descubrimiento y reduccion, su unificacion creada con tantos elementos dispersos, las vicisitudes por que ha pasado hasta nuestros dias, su bibliografía, el estado anterior y el actual de civilizacion en que se encuentra, las razas que lo habitan y sus mútuas relaciones, con otras divisiones de estudio que pueden hacerse, están indicadas para constituir den-

tro de esta Sociedad un grupo compuesto de aquellos individuos cuya permanencia más ó menos larga en aquel país, ó estudios especiales, les llamen á ilustrar á la Sociedad sobre tan interesantes asuntos.

La tarea que se ofrece á su actividad, á la par de las más vastas, es de las mas amenas.

La Sociedad puede congratularse de contar en su seno muchos miembros útiles para la formacion de este grupo; entre ellos, ilustrados hijos y herederos de las glorias de aquellas corporaciones religiosas que tanto contribuyeron á la creacion de este pequeño imperio cristiano, á la conservacion de las tradiciones anteriores á la reduccion, y á quienes se deben interesantes crónicas de las diferentes órdenes que contienen las noticias verdícas de que ello mismos han formado la historia, que abrazando ciertos períodos, y con mas ó menos generalidad, han publicado en diversas épocas.

Por mi parte, y solo cumpliendo con un deber ineludible, como antes he dicho, por razon de cargo, me permitiré iniciar la série de conferencias filipinas con una ligera reseña histórica en que nada nuevo puede aparecer, pero de la que es imposible prescindir.

Es sabido que el Archipiélago filipino forma parte de esa dilatada cordillera de islas que, arrancando de la península de Kamchatka, en la estremidad NE. del Asia, corre á lo largo de sus costas orientales con las denominaciones de Kuriles, Japon, Luchú, Formosa, Filipinas, Molucas, etc., hasta el extremo septentrional de la Australia, y que dicho Archipiélago, determinando con sus costas occidentales los límites del mar de China, sirve de barrera á las costas de este imperio y limitrofes contra los embates del Océano Pacífico.

La carta general del Archipiélago recientemente publicada por la Direccion de Hidrografía, que tengo el honor de presentar á la Sociedad, ilustra más por el momento, que cuanto yo pudiera decir sobre la extension y límites del citado Archipiélago. Al primer golpe de vista se comprende la importancia especial de los trabajos hidrográficos en un territorio, que por su gran fraccionamiento, permite generalmente la navegacion al rededor de cada una de sus islas, que en muchos casos representan provincias; de lo que resulta, que la hidrografía, que es lo accidental en la Península española, por ejemplo, viene á ser lo esencial en el Archipiélago filipino; y esta es la razon de que con escasos trabajos topográficos hayamos llegado á tener un conocimiento bastante satisfactorio de su área, que se calcula en 11.500 leguas cuadradas (335.000 kilómetros cuadrados), incluyendo la parte de Borneo, dependiente del Sultan de Joló, cuyo protectorado ejerce hasta hoy la España.

En esta carta, en que se ha consignado lo que con más ó menos exactitud conocemos hasta ahora del interior de las islas, se mencionan nombres propios de ilustres navegantes é hidrógrafos y la parte que han tomado en el resultado general; siendo interesante advertir, que la primera carta general del Archipiélago que conocemos, y sirvió hasta fines del pasado siglo, fué compuesta por el P. Murillo Velarde, y acompañada á una Historia de Filipinas publicada por el mismo autor, que comprende un período de un siglo, desde 1616 á 1716, y vió la luz en 1749.

A esta, reemplazó la que fué levantada por la Comision hidrográfica al mando de D. Alejandro Malaspina en 1792 y 93.

Por los años de 1852, publicó el Sr. D. Francisco Coello, para los usos civiles, una interesante coleccion de cartas de aquel Archipiélago, que conserva hoy todo su valor, puesto que no ha sido reemplazada ni corregida.

La que teneis á la vista, es original en su casi totalidad, y construida sobre una primera série de situaciones geográficas determinadas astronómicamente y enlazadas

entre sí por medio de azimutes, reemplazando á la triangulación de primer orden: esta serie de situaciones abraza toda la extensión del Archipiélago, desde las islas Babuyanés, al Norte de Luzon, hasta la costa meridional de Mindanao, y han sido comprobadas satisfactoriamente por medio de repeticiones independientes, y ha poco por marinos nacionales y extranjeros.

Entre estos últimos, debemos consignar un recuerdo al malogrado W. T. Bate, comandante del buque de S. M. B. *Royalist*, que nos ha dejado un buen reconocimiento de la isla Paragua y mares adyacentes, verificado en los años del 1850 al 53; al comandante J. M. Reed, que practicó el del paso de Balábac, entre la Paragua y Borneo en 1868 y 69, y finalmente, al comandante M. Chimmo, de la misma nación, que ha reconocido las islas y sondado los mares inmediatos á Joló, facilitando unos y otros con sus trabajos la tarea llevada a cabo en estos últimos tiempos, y la publicación de nuestras cartas, completas hasta cierto punto, y con independencia de ciertas lagunas que todavía existen en las costas orientales, que se llenarán en breve y no afectan sensiblemente á la armonía del conjunto.

Varios célebres navegantes y viajeros han visitado diversas épocas el Archipiélago y su capital, y nos han dejado interesantes memorias y estudios sobre la administración y gobierno de la colonia, costumbre de sus habitantes é impresiones sentidas durante su permanencia en ella. Estas relaciones, en general, están llenas de benevolencia, y en muchos casos, de elogios y aun de admiración hacia los grandes resultados conseguidos, con medios relativamente escasos, en el aumento extraordinario de la población, siempre creciente, el fomento y progreso en la producción, el buen orden y arreglo de los pueblos, y sobre todo, la armonía entre administradores y administrados, a pesar de lo rudimentario é imperfecto de la organización y procedimientos administrativos. Es cierto que á la sagacidad de todos ellos, particularmente de los franceses (y esto se concibe fácilmente), no se ha ocultado que el gran agente regulador, después de haber sido el poderoso auxiliar de esta interesante civilización, es aún en nuestros días el *Misionero*, y su continuador el *Religioso*, transformado en Párroco del pueblo, y con tal carácter, velando á través de los siglos por la conservación de tan grande obra, y resistiendo la tendencia, cuando se manifiesta, á romper violentamente con la tradición, aunque sin oponerse al progreso que las necesidades de los tiempos van aconsejando y aun exigiendo.

Cuando á través de la ligera reseña histórica general que vamos a hacer, lleguemos á ocuparnos de la administración española en Mindanao y Joló, y la consideremos en presencia de elementos sociales, no asimilables por medio del poderoso auxilio de las corporaciones religiosas, tendremos ocasión de convencernos de la verdad expuesta, y de la impotencia de los poderes civiles aislados para llegar á la ejecución, ni aun á la fórmula de un pensamiento eficaz; poderes reducidos á una eterna guerra más ó menos activa con los elementos mahometanos; guerra que ha consumido y sigue consumiendo estérilmente las fuerzas activas del país, sin que sea permitido entrever una esperanza para el porvenir, después de la completa falta de éxito en tres siglos.

II.

No fué el Archipiélago filipino, de cuya existencia, por otra parte, no habia noticia en Europa, el objetivo de la expedición de Magallanes; era a las islas de la especería, conocidas entonces con la denominación del Maluco, explotadas por los portugueses, a donde se proponía arribar el famoso descubridor, por una derrota opuesta a la que

aquellos seguían, navegando en mares pertenecientes a la corona de Castilla, dentro de cuyos límites estaban comprendidas las codiciadas islas.

La imperfección de los medios conocidos para medir las distancias, la extensión de las grandes superficies de mar recorridas sobre la esfera, produjeron durante muchos años cuestiones que los soberanos de España y Portugal trataban de arreglar pacíficamente, sin llegar jamás á un acuerdo, atendida la gran importancia de los intereses que se debatían.

La famosa Bula del Papa Alejandro VI, de 4 de Mayo de 1493, por la cual se establecía que un meridiano que pasara á cien leguas al O. de cualquiera de las islas Azores ó de Cabo Verde, sirviese de límite á los descubrimientos de ambas naciones, adjudicando á los portugueses toda nueva tierra desde este para el Oriente, y dejando á los castellanos las que se encontrasen desde el mismo hacia el Occidente, hacia caer el Maluco más de doscientas leguas dentro de la demarcación portuguesa; pero los monarcas celebraron otro acuerdo de 20 de junio de 1494, por el que se trasladaba dicho meridiano divisorio á 370 leguas al O. de las islas de Cabo Verde, mejorando así la corona de Portugal con respecto á sus posesiones del Brasil, si bien en compensación de tal ventaja es de suponer que el Rey de Castilla entendiéndose adquirir la posesión del Maluco, puesto que siempre sostuvo su derecho á ella, aunque en rigor, hoy que se conoce exactamente la posición del semi-círculo meridiano opuesto al convenido, no aparece bien comprobado.

Tres expediciones españolas (la de Magallanes en 1519, la de Loíasa en 1524, y la de Alvaro de Saavedra en 1528.) se hicieron al Maluco en el intervalo de tiempo que media entre el tratado que se acaba de citar y el contrato de 22 de Abril de 1529, por el cual el Emperador lo cedió al rey de Portugal en 350.000 ducados de oro con sus derechos y su acción á los lugares, tierras y mares al E. del mismo, hasta un meridiano que pasase á distancia de 19° tomados sobre el rumbo de NE. 1¼ al E., á contar desde las Molucas,

Con posterioridad á esta venta, se verificó en 1542 la expedición de Villalobes, y en 1565 la de Miguel Lopez de Legaspi, fundador de Manila y de la dominación española en Filipinas.

El estudio relativo á las cuestiones sobre derecho de propiedad al Maluco, entre la corona de Castilla y la de Portugal, es del mayor interés, puesto que esplica la aptitud relativa de los dos pueblos en el extremo Oriente. Es un notable rasgo característico de aquella época que, mientras los monarcas de ambos Estados conservaban en Europa la mas perfecta inteligencia, los súbditos respectivos en aquellas apartadas regiones se hacían la guerra sin descanso. Tal contradicción, que hoy apenas se comprende, y que da una idea de lo imperfecto del derecho internacional en aquellos tiempos, conduce á suponer una especie de autonomía práctica que inducía á aquellos españoles á considerar como nula la venta efectuada por el emperador en 1529, sin lo cual no tienen explicación satisfactoria las posteriores expediciones de Villalobos y Legaspi, á no ser que la falta de cumplimiento de alguno de los artículos del tratado hubiese hecho á este ineficaz bajo el punto de vista de los españoles; duda que no podemos por el momento aclarar, supuesto que la Colección de Viajes Españoles publicada por don Martín Fernandez de Navarrete hasta 1837, y que hemos tenido á la vista, termina con la expedición de Alvaro de Saavedra y solo en los documentos inéditos que deben servir de continuación á esta interesante obra, se podrá consultar este punto histórico. Es, sin embargo, evidente que los portugueses sostuvieron la validez de aquel tratado y sus primitivas pretensiones á la posesión del

Maluco, como lo demuestra su ataque contra la expedición de Legaspi en el puerto de Cebú, en Setiembre de 1568.

Puede, por tanto, considerarse de entre las muchas dificultades y entre los muchos enemigos que retardaron el establecimiento definitivo de los españoles en Filipinas, desde 1519, en que las descubrió Magallanes, hasta 1568 en que fundó nuestra dominación Legaspi, el mas temible fué Portugal que, dueño de grandes establecimientos de la India y el Maluco, con próxima base de operaciones y aprestos, y facilidad de recursos, hacía objeto de sus ataques las naos castellanas que llegaban á aquellos mares, tras largas y penosas navegaciones, con escasos medios y con sus gentes diezadas por las enfermedades, dejando sembrada de naufragios la estela de sus buques. Esto, no obstante, los españoles pudieron contrabalancear el poderío de los portugueses por medio de alianzas con diversos príncipes indígenas; mas apesar de toda su inferioridad, respecto de un enemigo afianzado en la tierra y dueño de fuerza respetable, llegó á ser tan palpable que renunciando al Maluco, se decidieron á ocuparse única y exclusivamente de Filipinas.

Las disensiones entre españoles y portugueses que, sin interrupción alguna, habían durado mas de dos siglos, tuvieron fin en 1750, en virtud del tratado que ajustaron las cortes de Madrid y de Lisboa, renunciando Portugal á todo derecho y acción que por los anteriores pactos ó convenios pudieran corresponderle sobre las Filipinas. No puede, sin embargo, dejarse de consignar un hecho muy significativo para el que estudie y observe con detenimiento las diversas fases de esa lucha empeñadísima entre ambos pueblos; el de que apesar de lo claro, preciso y terminante del tratado de 13 de enero de 1750, los reyes de España y Portugal, al celebrar en S. Ildefonso (1.º de octubre de 1777), el de demarcación de límites en la América meridional, consignaron en el artículo 21 la mas explícita renuncia por parte á los portugueses, á las Filipinas y Marianas, y á cualquier derecho que pudiera nacer del tratado de Tordesillas de 7 de junio de 1494, ó de las condiciones de la escritura otorgada en Zaragoza el 22 de Abril de 1529.

(Se continuará.)

EL TEATRO DE CERVANTES.

(ALGUNOS PENSAMIENTOS ARRANCADOS POR SU RECUERDO, Y CONSAGRADOS Á SU MEMORIA.)

(Conclusion.)

Cuanto hay de ternura y delicadeza en el corazón humano; cuanto puede este guardar de precioso y conmovedor en los sentimientos familiares y sociales; fe conyugal, amor materno, espíritu patrio, respeto al rey, devoción á Dios, solo esto constituye la realidad de estos dramas, y como no era posible que dejara de reudir tributo á su fantasía, toda una mitología patriótica y moral viene á formar el lirismo de la *Numancia*, dándole, si se quiere, un aspecto extraño, pero mostrando la elevación de ideas y la nobleza de sentimientos de su autor. Cuando al final de la pieza aparece la Fama, y su trompeta pública la gloria de *Numancia* y la vergüenza de Roma, el renombre de Cervantes se difunde por las edades futuras, y llega á nosotros mezclado con el honor de un pueblo que muere por rechazar la tiranía.

Mas tarde le sirve el amor de base para otras varias creaciones dramáticas; el amor honesto, el amor desenfrenado y el amor religioso, constituyen el fondo de todas ellas; y la mágica, el milagro y las peripecias mas bizarras y sorprendentes, adornan su forma, no siempre adecuada ni natural, pero sí galana, nueva, es-

pléndida y diestramente preparada. La mága de *La Casa de los celos*, y la noble mística de *El Rufian dichoso*, pueden servir de modelos. Las costumbres caballerescas y la pasion guerrera, ofrécese en el *Laberinto de amor*; las intrigas de los galanes callejeros que infestaban el hogar doméstico, en *La entretenida*; y los hábitos picarescos y los tipos populares, en su última produccion dramática, denominada *Pedro Urde-malas*.

Es innegable que la intencion de crítica y el espíritu satírico, son las cualidades predominantes de Cervantes Saavedra; las cuales, no solo sobresalen en sus escritos, constituyendo uno de los rasgos de su individualidad literaria, sino que se muestran sirviendo de principal atavío y de constante y graciosa forma, á sus propósitos mas serios, á sus afectos mas hondos y á sus pensamientos mas graves. Crítica colosal es *El Quijote*: rasgos críticos y picantes caricaturas ó graciosos bocetos, son sus entremeses y sus novelas jocosas. Cuadros sociales llenos de chispa y de sal, son el de *El juez de los divorcios*, de original desenlace; *La eleccion de los alcaldes de Daganzo*, de noble intento y bellísima ejecucion; y *Los mirones*, animadísimo y discreto bosquejo de las costumbres sevillanas. Rasgos críticos de admirable y pintoresca verdad, son el de *La guarda cuidadosa*, en que con vivo y chispeante diálogo se dibujan los celos, y el de *El rufian riudo*, imitacion peregrina, aunque en sentido inverso, de *La Matrona de Éfeso*. Vicios recubiertos de amena y atinada censura, nos ofrece en *El Vizcaino fingido*, en que castiga la avaricia; *El Retablo de las maravillas*, en que se ponen de manifiesto la vanidad por una parte y las preocupaciones por otra; y *Los habladores*, en el que se pinta de un modo inmejorable la comezon de hablar. Tipos, en fin, ridículamente dibujados, nos brinda *El viejo celoso*, *La cueva de Salamanca*, en que se hace el retrato de viejos burlados por mujeres jóvenes y casquivanas; y *Los refranes*, enciclopedia sencilla y graciosísima de filosofía popular, tegida con oportunos adagios de que tanto y tan atinado uso hizo siempre Cervantes.

En todos estos cuadros, aunque sencillamente concebidos y ligerisimamente trazados, luce nuestro escritor su natural gracejo y su pasmoso ingenio como pintor de costumbres: sacristanes, bachilleres, soldados, mirones, saltimbanquis, gitanas, damas coquetas, galanes calaveras, viejos ridiculos, son figuras que brotan de la pluma cervantina, copiadas del natural, algo exajeradas por su picante imaginacion, manejándolas á su antojo y haciéndolas hablar un lenguaje agudo y sabroso, al par que sonrosado y fresco, con el que mantiene embobado el pensamiento, cautiva la atencion, lleno de hilaridad el pecho y solasado y divertido el espíritu.

Despues de *El Quijote*, nada revela tanto á Cervantes como sus *Entremeses*: es mas; no es posible comprender por entero á nuestro autor, sin estudiarle en su teatro, y sobre todo en su teatro cómico. Y es extraño que siendo su vida un drama, su arte fuera una comedia. Tal vez contribuyen no poco las graves escenas de su azarosa existencia, á realzar lo humilde y hasta trivial de su arte; quizás la antítesis entre lo que se le hizo pensar y lo que nos hizo sentir, podría explicar algo de la admiracion que nos causa quien parece negarnos la risa, haciendo su exclusivo patrimonio el llanto: tal vez se destaca mas grande, mas interesante y dramática sobre todo, su figura melancólica y abatida, sobre ese fondo de risueña lozanía y franca jovialidad, que se trazó á sí mismo en sus obras principales.

Es lo cierto, que Cervantes nos admira en lo pequeño, como en lo grande; ó por mejor decir, que le hallamos grande en cuanto creyó hacer de pequeño; que le encontramos profundo, en cuanto parecia ser superficial; y que hallamos toda la ciencia de su siglo bullendo como embosada y medrosa unas veces, pero patente y hasta atrevida otras, bajo el ropaje de un arte sembrado de galas, como el prado primaveral de flores; movable en sus tonos, como las múltiples notas de una dulce y variada armonía, y siempre alegre y festivo, como la algazara juguetona de un alma juvenil é inocente. Es preciso pasar de la obra al autor, lo que no siempre es fácil, tanto arroba y estasia

su lectura, para adivinar que puede haber una gota de amargo acibar, en aquel cáliz de dulcísima miel con que nos regala el gusto; una lágrima de dolor suspendida de sus párpados, al trazar aquellas páginas que habrán de hacer llorar de risa á la humanidad futura.

¿Y cuando llegará el mundo á agotar *El Quijote*? ¿Cuándo gozará de toda su belleza, cuando penetrará toda su ciencia? ¿Cuándo se olvidará á Cervantes, ó se le lesdeñará por esa sabida ó por placer apurado? En tanto que esto no suceda, que no sucederá jamas, su figura habrá de alzarse sobre el pedestal de nuestra memoria y nuestro amor, para honra de las letras, fama del talento, gloria de la virtud y grandeza de España!

ROMULDO ALVAREZ ESPINO.

LA ESPOSA DEL VENGADOR.

II.

Debemos comenzar este segundo artículo, esponiendo el argumento del drama cuya crítica escribimos; y, en consecuencia, entramos desde luego en materia, como diría un escolástico, ó un orador que, al terminar el preámbulo de su discurso, hubiese también agotado la paciencia de sus oyentes, aunque nosotros, hoy al ménos, no hemos puesto á prueba la de los nuestros, ¡Ojalá pudiésemos repetirlo al terminar nuestro trabajo. ¡Desconfiamos de ello, pues nos ha resultado mucho mas estenso de lo que deseábamos fuese.

He aquí el argumento de *La Esposa del Vengador*.

Rivalidades antiguas y venganzas tradicionales dividían á las familias de los condes de Pacheco y los marqueses de Quirós y Estrada; y al comenzar el drama se supone mas ó menos reciente el desafío en que el conde de Pacheco había dado muerte al marqués de Quirós, ocurriendo el duelo á las puertas de la misma casa del conde y ante una escultura de Jesús crucificado, alumbrada por un farol: imagen que era de la propiedad de los condes de Pacheco.

El conde y el marqués debían ser á la sazón hombres de edad madura; pues el primero tenía una hija llamada Aurora, joven, en la flor de su edad, y el segundo un hijo llamado Carlos, también en el esplendor de la juventud.

Sabida por Carlos, que estaba en Flandes, en la guerra que España sostenía, la muerte de su padre, obtiene una licencia para regresar á España por breve tiempo, y vuela á Barcelona sediento de venganza.

Antes de que se le ofreciera ocasion de realizar su intento, vé en la calle á Aurora, para él desconocida, y queda ciegamente enamorado de su belleza.

Dicha joven tenía los ojos del color del cielo; pero había estado casi ciega á consecuencia de una afeccion oftálmica, que el joven Fernando, médico notable, amigo de la familia y perdidamente enamorado de Aurora, había logrado curar; si bien quedando la joven muy delicada de la vista: tanto que en la segunda escena del acto primero los destellos de la luz del farol que alumbraba al Crucifijo, le producen un daño intenso aunque momentáneo.

Amigos del conde y de su familia dan, en una forma inverosímil, aviso al conde y á su esposa doña Juana de la llegada á Barcelona del joven marqués de Quirós: con cuyo motivo, al regresar á prima noche del templo á su casa, doña Juana y Fernando procuran impedir que el conde se quede sólo ante el Cristo rezando algun rato, como tenía de costumbre. Pero el conde desatiende las súplicas de la esposa y del amigo, y obliga á estos á que entren en la casa y le dejen sólo en oracion. Y ellos le obedecen tan al pié de la letra, que dan lugar á que llegue el marqués, se verifique el duelo y caiga el conde herido de muerte por el acero de Carlos.

En el momento salen atropelladamente doña Juana, Aurora, Fernando y criados de la familia del conde, y al ver á este espirante y á su matador en la actitud consiguiente, con la espada en la mano, el cabello en desórden y la vista clavada en Aurora, en quien reconoce á la muger que era dueña de su albedrío, Aurora

pierde, no el sentido por mas ó ménos tiempo, no la razon, sino la vista: vuelve á quedar ciega.

Pasan tres años. Aurora continúa ciega y su madre tampoco tiene muy clara la vista; pues poco tiempo despues de la muerte de su esposo asaltadas por unos bandideros madre é hija, se había aparecido Carlos que las defiende y pone á aquellos en vergonzosa fuga, con cuyo motivo se le habían franqueado las puertas de la casa del conde de Pacheco, teniendo para ello Carlos que cambiar su nombre por el de Lorenzo; y ese trato, en que un dia y otro dia había dicho Carlos frases de amor á la joven Aurora, engendrara en el corazon de esta la natural correspondencia.

Empero Aurora daba albergue en su pecho á otra pasion tambien profunda: el odio al matador de su padre: odio tan grande, tan inmenso, que exige á Carlos juramento, que este le hace solemnemente, de que en cuanto ella le dijese quien era el matador de su padre, el inmediatamente le daría muerte.

Aurora había exigido aquel criminal juramento á Carlos, porque esperaba recobrar la vista; pues su amigo Fernando había hecho un viaje al Oriente, para traer de allí algun remedio eficaz contra la dolencia de su amada; y Carlos lo había prestado en la esperanza sin duda de que Aurora no recobraría la vista, ya porque Fernando no regresase de su largo viaje, ya porque no trajese remedios suficientes para realizar aquella cura.

Fernando vuelve de su viaje á Turquía y á la Arabia, llevando el remedio maravilloso que había de dilatar las contraidas pupilas de Aurora; y con sorpresa, mas fácil de comprender que de explicarse, encuentra á Carlos, de quien era antiguo amigo, entrando en casa del conde de Pacheco, como futuro esposo de la hija de su víctima.

Esto da motivo á situaciones difíciles; pues Fernando quiere cumplir la palabra empeñada de devolver la vista á Aurora, lo cual tiene seguridad de lograr, y Carlos (¡amor sublime!) se opone á ello tan tenazmente, que en una ocasion, despues de acalorada disputa sobre el asunto con Fernando, resuelve matar á este; discutiendo lógicamente que nada valía la medicina sin médico que la supiera aplicar.

Fernando rehusa el duelo, porque quiere antes curar á Aurora; y Carlos concluye por precipitarse con la espada desnuda sobre Fernando indefenso; pero la oportuna intervencion de Parreño, sirviente de Carlos, impide que este consuma el asesinato.

Evitado este por Parreño, Carlos continúa visitando la casa de su amada. Fernando ha hecho la aplicacion del medicamento y llega el momento crítico de quitar de los ojos de Aurora la venda que los cubre. En el instante supremo y decisivo, presentes su madre, Fernando, Carlos y Parreño, vacila Aurora en quitarse la venda, y cuando á ello se decide, Carlos la contiene; pero Fernando se acerca y con un movimiento rápido, se la quita. Instantáneamente Carlos derriba la luz y queda la habitacion en completa oscuridad. Fernando grita pidiendo luces, y Carlos le acomete con la espada desenvainada. Fernando esta vez se defiende, retrocediendo deliberadamente hácia la capilla, en la que desde el principio del acto 2.º aparece colocado el Cristo que antes estaba en la plaza. Al tocar Fernando las puertas de la capilla, separa rápidamente su espada de la de Carlos, abre dichas puertas y, á la luz de la lámpara que alumbraba al Cristo, reconoce Aurora en Carlos al matador de su padre, en la propia actitud que Carlos tenia cuando dió muerte al conde, y hace la exclamacion consiguiente.

Carlos, al oirla, le dice que va á cumplir el solemnne juramento que le había empeñado: inmediatamente desenvaina su daga y se hiere de muerte en el pecho. Moribundo, pide su amor á Aurora y esta se le atorga. Carlos espira y Aurora dice que él ha vengado á su padre y que ella es ante Dios la esposa del vengador: con lo cual concluye el drama.

Tal es el argumento de *La Esposa del Vengador*: y como quiera que por razon del argumento es por lo que principalmente nos hemos movido á reprobar esa por algunos ó por mucho tan decantada produccion dramática, hemos

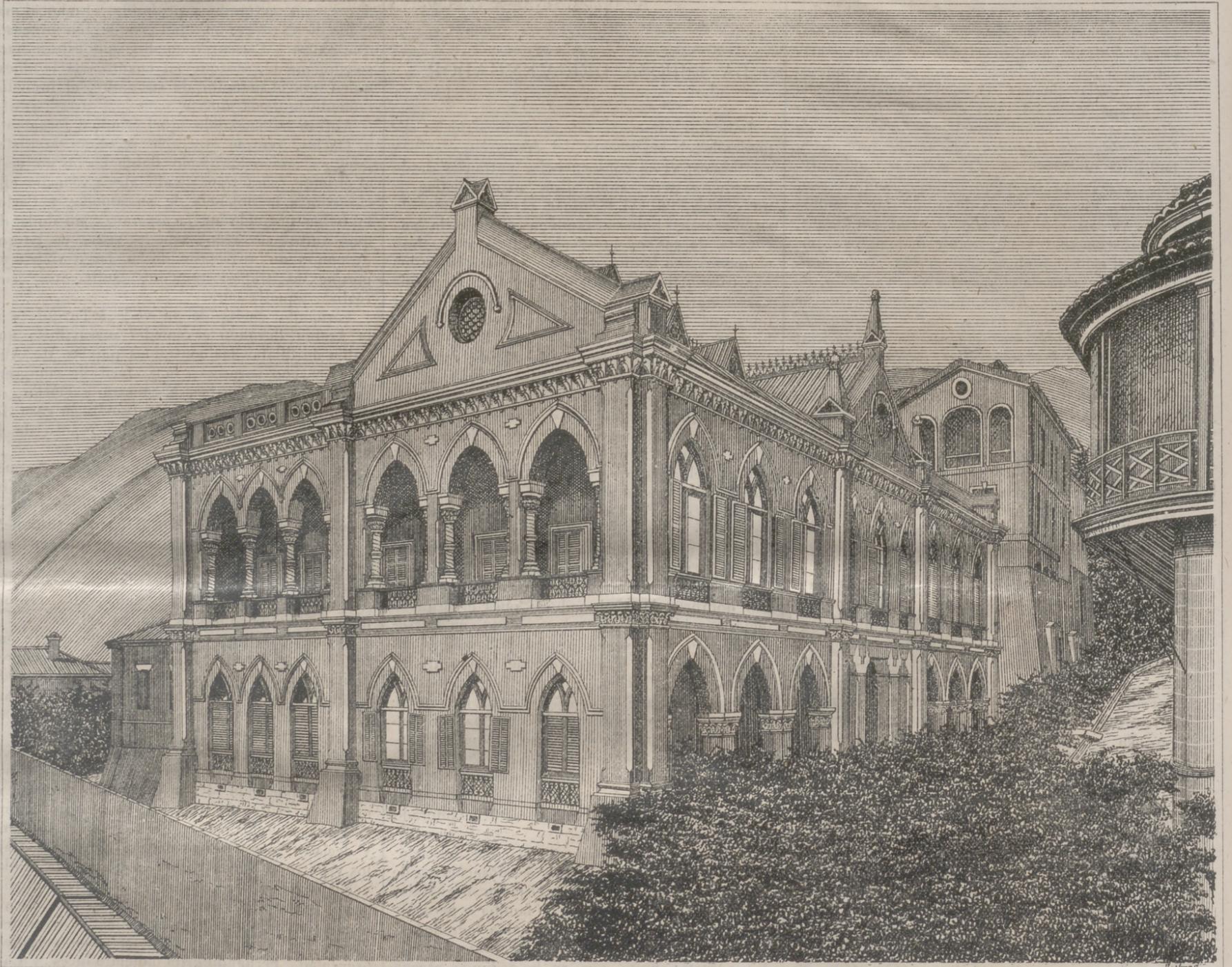
de hacer notar la esencial importancia que para juzgar del mérito de un drama, tiene su argumento.

Se nos ha increpado duramente en la prensa y fuera de ella por haber emprendido una crítica del drama del Sr. Echegaray, á quien aun los que niegan la absoluta perfeccion de aquel, conceden, segun hemos oido decir, un genio extraordinario; y, por tanto, defendiéndonos de tal cargo, debemos decir por qué razon escribimos estos artículos, qué condiciones deben, conforme á nuestras ideas, reunir los dramas para ser considerados buenos, y si con-

curren ó nó en *La Esposa del Vengador*. Y hemos dicho *nuestras ideas*; no porque nos pertenezcan por derecho de creacion, sino porque son el resultado de la lectura de nuestro teatro antiguo y moderno, y del estudio, aunque no profundo, que nuestra inclinacion nos ha llevado á hacer de la literatura.

Debemos decir de paso que, ya en obras elementales de literatura, como la *Epistola de Horacio á los Pisones*, «código imprescriptible, cuyas decisiones servirán siempre para saber lo que debe ser condeñado ó aplaudido,» el *Arte poética* y sus *Anotaciones* de Martinez de la

Rosa, y los *Elementos de literatura* por Monlau, ya en críticas de obras dramáticas, escritas por Harzenbusch, Nocedal (padre), Pastor Diaz, Ovejas y otros, ninguna página hemos visto que contenga «pautas convencionales establecidas por una retórica formalista y vana,» de las cuales se dice que se debe prescindir, al examinar los dramas de Echegaray. Prescindase en buen hora; mas ¿qué crítico somete hoy á esa pauta, que es puramente imaginaria con relacion al plan de un drama y á su desenvolvimiento, el juicio de una obra dramática? Ninguno ciertamente: y, sin embargo, para ensal-



HONG-KONG.—EL CLUB ALEMAN.

zar las obras de Echegaray, ora se comienza por personificar en un ente imaginario la crítica dramática hasta ahora como buena y legítima aceptada, á fin de tener la poco envidiable complacencia de combatir lo que no ha existido, ora se dice que «es necesario prescindir por completo de lo que hasta ahora hemos visto y remontarnos á las elevadas regiones en que el genio se cierne;» á donde, por lo visto, no alcanzaron á sublimarse nuestros antiguos renombrados dramáticos, ni en nuestra época lo han conseguido Breton de los Herreros, Tamayo y Baus, Harzenbusch, García Gutierrez, Ventura de la Vega, Zorrilla, Rubí y algunos otros.

Hase dicho que atacamos al autor del drama titulado *La Esposa del Vengador*, ó sea al señor don José Echegaray, «que está siendo el asombro del mundo;» y ha de perdonársenos que protestemos, contra tal aserto, que es perfectamente gratuito. Ninguna de nuestras reflexiones pretéritas (y lo propio sucederá con

cuantas escribamos) se dirige al señor Echegaray, para nosotros digno de la mas alta consideracion, sino á su drama, el cual tenemos el derecho de censurar, como otros tienen el de aplaudirlo sin reservas ó con ellas, con mesura ó con hipérbole.

En el pleno ejercicio de ese derecho, que no analizaremos si es de los individuales, imprescriptibles, inalienables, intransferibles, insuprimibles etc. etc., hemos decidido escribir esta crítica, para demostrar que el drama de que tratando vamos no merece los supremos encomios, que algunos críticos (no todos) de Madrid le han tributado, y que en Manila se han repetido elevados á la última potencia. Y esto, ya lo dijimos el otro dia, porque somos decididos partidarios del teatro, y quisiéramos verlo enaltecerse á las sublimes esferas á que debiera remontar su vuelo. Si nuestra crítica, por desautorizada y defectuosa, en nada puede contribuir á ello, tal vez despierte el propó-

sito de acometer tan noble empresa, en quienes se sientan con talento é instruccion suficientes para su realizacion, lo cual nos bastaría á nosotros.

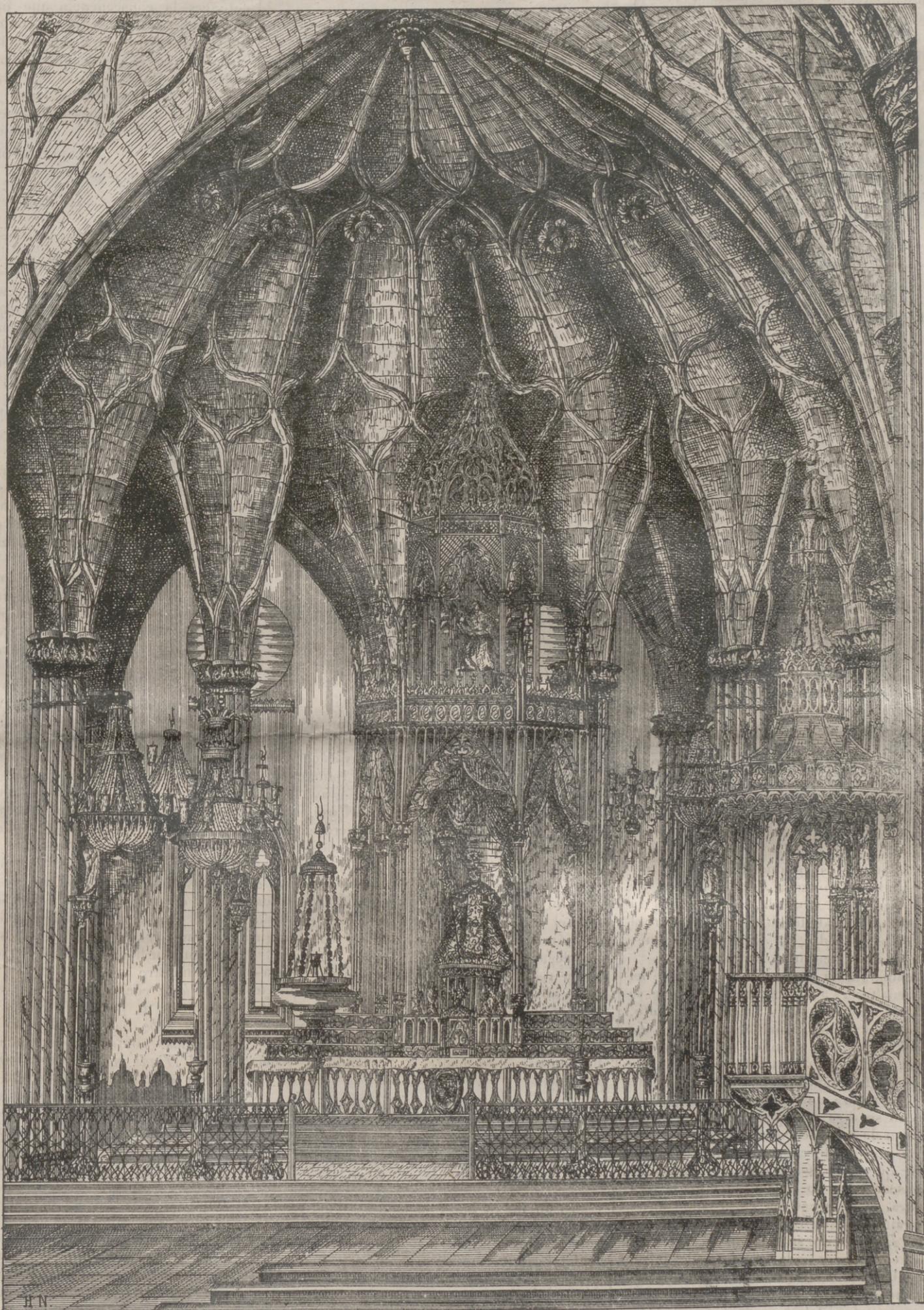
En cuanto á que el señor Echegaray está siendo el asombro del mundo, suponemos que quien tal ha dicho podrá probarlo: mientras no veamos la prueba, nos permitimos dudarle.

Respecto de los dramas en general, diremos que su cualidad fundamental, en toda sociedad que aspire al dictado de culta, es la moralidad. El drama de argumento interesante, de ingeniosa trama, de situaciones de bueno y grande efecto, de desenlace inesperado á la vez que lógico y perfecto, y de bellísima versificación, en el que falte moralidad, en el que no haya buena enseñanza, será siempre, ante la sana crítica literaria, un maniquí exornado con esplendidez y magnificencia. El drama, cuyo argumento fuere inmoral, pero reuniese todas las bellezas que hemos enumerado y cuantas

otras pudiese inventar la imaginacion mas fecunda, el *genio* mas portentoso, no será otra cosa que un cadáver hediondo y asqueroso, per-

fectamente embalsamado y adornado con las mas esplendentes galas y con el gusto mas esquisito.

Será, pues, no leve defecto en un drama que su argumento carezca de enseñanza moral; pero si no solamente le faltare moralidad, sino que



FILIPINAS: INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO, MANILA.

entrañase inmoralidad, entonces el drama será malo; porque esto, que es indiscutible ante la razon, lo es igualmente ante la literatura, para la que la esencia de toda composicion dramática está en su argumento.

Nuestro inmortal Iriarte ha dicho con su «difícil facilidad» lo que viene siendo principio inconcuso desde Horacio, que tampoco fué el inventor del *miscere utile dulci*, á saber:

«La máxima es trillada,
»Mas repetirse debe:
»No escriba quien no sepa
»Unir la utilidad con el deleite.»

Don Ildefonso Ovejas, en el artículo relativo á don José Zorrilla, que figura al frente de las obras poéticas del eminentísimo vate honra y gloria de la poesía y de la dramática contemporáneas; en ese artículo altamente filosófico

dice, hablando de la poesía:

«De la observacion de los mas grandes poetas se deduce que la poesía no puede existir sin imágenes, sin afectos. Su objeto debe ser instruir tocando los dos resortes más fáciles de mover en el hombre, la imaginacion y el sentimiento. Decimos que debe instruir, no solamente porque ya lo dijo el útil y agradable del grande Horacio, sino tambien porque cree-



«ríamos mengua de la poesía lo contrario. Lo confesamos: si su objeto fuese meramente deleitar, nosotros, aunque nos ofrecieran la palma del triunfo, desdeñaríamos ser poetas. Un más alto objeto está destinado á la poesía: suelta, libre y desembarazada en su espacio la inteligencia, altiva y valerosa como el águila, toma arranque hasta el cielo, tiende en la creación su señorío y, reina de la luz, desprende en vivos lampos la claridad que baja á iluminar los mundos de la ciencia.»

Si: esa es la noble, la grande, la divina misión de la poesía, á la cual, por esto sin duda, ya llamaron los antiguos *lenguaje de los Dioses* y *arte divino*. ¿Y con cuanta mayor razón se exigirá que la cumpla, á la poesía dramática? Al fin y al cabo, la poesía no dramática se escribe para ser leída en el rincón de solitario gabinete, ó «sentados al fuego de un tronco en torno de la antigua chimenea;» mas la poesía dramática ha de ponerse en acción ante un público reunido para oír aquellos versos como la expresión de escenas de la vida real, ó inventadas por la fantasía, pero que se suponen reales. Su influencia es, por tanto, mucho más trascendental: sus efectos mucho más activos en el corazón y en la inteligencia.

Quede, pues, sentado que el drama cuyo argumento no tiene moralidad carece de la fundamental condición que necesita para ser perfecto. Quede también sentado que el drama cuyo argumento entraña inmoralidad es malo, no solo ante la moral, si que también ante la literatura.

Ahora bien; el argumento de la producción dramática que lleva por título *La Esposa del Vengador*, es inmoral. Aquellos de nuestros lectores que no hubieren parado mientes en ello, vuelvan á leerlo, á fin de que se encuentren en más cumplida aptitud de apreciar lo que acerca de esto vamos á decir.

El protagonista del drama es un personaje tan repugnante como ya se puede haber comprendido, con sólo reflexionar que es duelista, falaz, asesino y suicida. Duelista, pues en duelo mata al conde de Pacheco, á duelo provoca en una ocasión á Fernando, y en duelo se bate con este en la última escena del drama. Falaz, porque aprovecha la ceguera de Aurora, para ocultarle quién es y lograr de ella una correspondencia á su cariño, pasión que no tiene nada de elevada en su alma, que Aurora no podía otorgar, ni hubiera otorgado al matador de su padre. Asesino, por que, si no mata á Fernando indefenso y que le presenta el pecho para que le hiera, es porque Parreño lo impide, sujetando del brazo á Carlos, reo así de homicidio frustrado. Suicida, pues se dá la muerte, para dejar satisfecho el odio de Aurora al matador de su padre, y cumplir, por medio del crimen, un criminal juramento.

Y sin embargo, la tendencia manifiesta del drama es enaltecer á Carlos: propósito que se revela ya en el título, que viene, por tanto, á constituir, el primer lunar de la obra. *La Esposa del Vengador*, significa tanto como la esposa del justiciero, del hombre llamado por Dios á cumplir venganzas providenciales, del hombre que realiza una misión tremenda, pero justa. Y no se diga que penetramos en el vedado terreno de las intenciones; pues, por una parte, esta no es objeción razonable en el de la crítica, que debe ser razonada y filosófica, é ir á buscar en todo el pensamiento, la idea; y, por otra, el autor se ha encargado de revelar claramente que él considera á Carlos el *brazo de Dios*, como se llamaba á sí mismo Atila, por confesiones nada ménos que del mismo conde de Pacheco y de su hija Aurora.

En cuanto al conde, véase con qué mezcla de ideas exactas y falsas se prepara el ánimo de los espectadores á considerar como *castigo providencial*, la muerte que en desafío le dá Carlos al final del primer acto.

En la penúltima escena el conde, al cual van acercándose sin que él los vea Carlos y el criado de este Parreño, se arrodilla ante el Crucifijo que hay en la plaza y dice:

«Hijo de Dios, que en la cruz
«por nuestras culpas espiras;
«tú, que en las almas inspiras
«cuanto en ellas hay de luz,
«ilumina mi conciencia
«por el pecado manchada:

«te lo pide acongojada
«con voces de penitencia.»
Como noble respondí,
cuando mi honor ultrajaron;
dudas despues me asaltaron:
por eso vengo hoy á tí.

Golpeó un sayon tu mejilla,
y le ofreciste las dos; (1)
pero eras hijo de Dios,
y yo soy de humilde arcilla.

Si por acaso obré mal,
á mí venga tu castigo;
yo lo espero y te bendigo
¡oh, mi Padre celestial!
Pero si obré con razon
y fué justo el escarmiento,
da paz á mi pensamiento
y paz á mi corazón.

¿Dónde tu respuesta está,
que mi mente se arrebató?

Parreño (tocándole en el hombro).

¡Aquel que con hierro mata,
por el hierro morirá!

¿Puede darse manifestación más esplicita de la *justicia* de que Carlos iba á ser instrumento, lo cual, por supuesto, implica una doctrina anticristiana y falsa? Sí: puede darse, en las frases que el conde dirige á Carlos después que este le ha dicho el objeto con que ha ido á buscarle. Son las siguientes:

«Ha poco me preguntaba
«si, al dar á tu padre muerte,
«obré bien... De alguna suerte
«una respuesta buscaba.
Tú me la vienes á dar
«con esa espada desnuda;
ella resuelva mi duda
y cese ya mi dudar.
Dios decida entre los dos,
pues vió morir á tu padre:
Ante Él y su Santa Madre
reñiré en juicio de Dios.
Si obré bien, caerás allí
do tu padre cayó herido,
si obré mal y soy vencido,
¡Dios tenga piedad de mí!

Parece imposible semejante reunión de ideas que se repelen. Parece imposible se haya querido consagrar con la repetida invocación del nombre de Dios y hasta con el llamamiento dirigido á la Virgen un delito tan grave como es el desafío, resto de antigua barbarie, sostenido por una civilización que no quiere ser francamente cristiana. Y no se nos recuerde la época de la acción del drama; pues en el siglo diez y seis no se conocían los llamados *Juicios de Dios*, ni los caballeros que eran tan cristianos como el conde muestra serlo, se batían en duelo con la misma facilidad que tenían para dirigir una plegaria al Altísimo.

Con relación á Aurora, ella sanciona, digámoslo así, lo providencial de la misión de muerte y esterminio de Carlos, quien á sus ojos queda *purificado* de toda mancha al darse la muerte; pues cuando ya Carlos ha muerto, dice Aurora, dirigiéndose á su madre, á Fernando y demás personas:

«¿Que más venganza queréis!
«Él ha sido... y es mi amor!
«Él ha vengado á mi padre:
«Yo soy ante Dios, ¡oh madre!
«LA ESPOSA DEL VENGAADOR!

Si esto no es hacer la apoteosis del crimen; si esto no es pretender que el público acepte como hombre grande y desgraciado á quien en realidad no es otra cosa que triste juguete de preocupaciones de familia, de un amor insensato y criminal, y de su ciega vanidad; si Carlos merece otra cosa que la indignación y el desprecio; si puede ser laudable y grande poner á Dios como testigo y ministro de unos sponsales nefandos, porque nefando es que Aurora considere á Carlos digno de ella por haber vengado, suicidándose, la muerte que diera al conde; si todo esto no constituye amalgama inverosímil de conceptos falsos y de ideas

(1) En este verso falta el Sr. Echegaray á la verdad histórica; pues el Evangelio de S. Juan, que es el que menciona esta particularidad, no dice que Jesús presentara la otra mejilla al criado de Caifas que le dió la bofetada; antes, al contrario, le reprendió con humildad pero con entereza, diciéndole: «Si hablé mal, muéstrame en qué, pero si bien ¿por qué me hieres?» El abate Raulica espone sabiamente este pasaje en una de sus *Conferencias*, acerca de la *Pasión*.

antitéticas, entonces *La Esposa del Vengador* es un drama magnífico, sublime, portentoso. Mas si son inflexibles é independientes del individual criterio las reglas y los principios de la verdad y de la lógica; si es cierto que las tinieblas no podrán nunca engendrar la luz; entonces la consecuencia que habrá de deducirse respecto del mérito del drama, entendemos que es diametralmente opuesta á la insinuada. Nosotros no la deducimos: dejamos esta, por cierto bien fácil, tarea á nuestros lectores, de quienes nos despedimos hasta otro artículo, porque las dimensiones del presente son ya excesivas y exigen que le pongamos término.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

Madrid 24 de Abril de 1877.

BOJETOS A LA PLUMA.

EL BATA.

Si tuviéramos el talento necesario para describir y pintar lo que es indescriptible: si como Galls pudiéramos comprender por el cerebro ó por las facciones del indígena los sentimientos ó aptitudes de que su inteligencia le hace susceptible, nosotros procuraríamos dar solución á este *problema*, porque problema y no otra cosa es para algunos, eso, que adulterando la palabra, se conoce por nosotros con el nombre de *bata* Filipino.

Bata en tagalog quiere decir niño y la palabra *bata* usada por nosotros se aplica generalmente al criado, sin distinción de edad ni de linaje. Desde el muchacho que monta detrás de la calesa, hasta el rollizo indígena que nos arregla el mosquitero desde el niño que solo sirve para alargarnos la lumbre ó los cigarros, hasta el padre de familia, son llamados *batas* por nosotros. Esto no prueba otra cosa sino que nuestros antepasados solo encontraban *niños grandes* á donde quiera que tornaban la mirada.

El *bata* por regla general es olvidadizo, perezoso, humilde en apariencia y de poca comprensión. Duerme como un bendito á cualquier hora del día y dormirá para *in eternum* sino se le llamase. Si se levanta antes de nosotros, porque somos perezosos, no acude á su obligación como es debido, sino que pasa el tiempo sentado sobre un banco ó en el suelo, con las rodillas á la altura de la barba, las manos delante de la boca, y la mirada estática y perpleja, brillando á través de los mechones revueltos de su negra cabellera, como brilla el fuego á través de la selva enmarañada. Acude generalmente cuando nosotros le llamamos y no hace lo que sabe y debe hacer, aunque lleve diez años de servirnos, sin recibir nuestro mandato.

El *bata* cocina, cose, hace cigarros, cuida el caballo si es preciso, pero si se le pregunta que si *sabe* hacer cualquiera de los trabajos indicados, contesta generalmente que no, porque el *Hindi po aco marunung*, ó el NO SABE SEÑOR está siempre dispuesto á caerse de sus labios, como la punta de su cigarro. Mientras estamos en casa gusta mas de colocarse en el último rincón que de permanecer á las inmediaciones de su amo, porque aquí puede ser molestado en su indolencia y allí cuida del gallo ó se tumba á la bartola, ó escribe cartas amorosas á la novia, ó imita nuestra letra, ó se cose sus camisas ó piensa en la gallera ó murmura de nosotros.

Si lo llamamos deja las chinelas á la puerta en prueba de respeto: entra descalzo lo mismo que un fantasma y anda y gira y pasea por nuestro lado, con tal tiento y de tal modo que apenas lo sentimos. No por eso se deja de apercibir de lo que hacemos. Si salimos, taconeá como un *castilla*, entra y sale en nuestro cuarto; escribe en nuestra mesa: usa nuestro tintero, nuestro papel y nuestra pluma: emborróna ó revisa los papeles desde la carta hasta el artículo ó desde el expediente hasta la nota: se mira en nuestro espejo: usa nuestra tohalla, nuestra pomada y nuestro peine: emplea nuestro cepillo: ensaya nuestro aire, en una palabra, nos imita y nos admira.

Si se reúne con otros de su clase, anda, rie habla, mira y se sienta como nosotros nos sen-

amos y se entretiene, aunque sin intencion de burlarse, en imitarnos.

Es inútil que le demos nuestra ropa porque la vende y no la usa, pero si no se la damos nos la pide.

Si el *castila* goza de buena posicion exige su sueldo adelantado. El abuso es su sistema.

El *bata* funda su orgullo en la riqueza ó en el destino de su amo y en el color de su camisa: pero apesar de esto y aunque se le dé lo que desee, nos abandona cualquier día, dejando encargo á sus compañeros de que digan que *no hay mas*. Si su amo está enfermo, se aleja, salvas pocas, aunque buenas escepciones: si se ausenta, lo despide y se vuelve cantado el *cundiman* ó el *balitao* y si se muere de repente, se queda tan tranquilo y sirve á otro.

Durante la comida tiene la rara cualidad de hablar con sus compañeros de servicio sin que nosotros lo entendamos, lo cual prueba la delicadeza exquisita de su oído. Este y el olfato, no tienen rival, en el indígena. El *bata* es inconstante en sus afectos; voluble en sus ideas; interesado en sus pasiones é hipócrita en sus actos, teniendo como única cualidad la de conocer nuestro carácter de tal modo que si quiere nos gana á su capricho. No hay español que no coloque á su criado como *rara avis in terra*.

El *bata* es humildísimo y apacible hasta la exageracion delante de nosotros y nunca ni por casualidad le veremos enfadado: antes bien, se mostrará resignado y obediente, pero en el seno del hogar, murmura de nosotros y se muestra con los suyos altivo y despota en extremo. Si pide, pide sin conciencia y como si estuviere autorizado para ello, pero si se accede á su deseo, nunca encuentra ocasion de devolver lo que recibe.

La pereza y la aficion al juego, vicios tan decantados por nosotros, no constituyen regla general; porque los hay activos y celosos, y no es difícil encontrar indios que ni por casualidad se acercan al tapete.

Lo que si es cierto es que no se les conoce porque el indio delante de nosotros difiere mucho de lo que es entre los suyos sin que por confianza que tengamos nos descubra su fondo incomprendible. La sociedad indígena es una sociedad que vive para nosotros en sus hechos y aislada en su conciencia.

Pero volvamos á los *batas*.

Si no roba, rara vez se lleva la ropa ó el dinero por completo.

Toma lo que considera necesario para la satisfaccion de un capricho momentáneo y nada mas. Si se le coje *infraganti*, ni se disculpa, ni se altera. Contesta que se le *calentó aquel su cabeza* ó que quedó oscuro su vista. Si es honrado se contenta con disfrutar nuestros efectos: beber de nuestros vinos y fumar nuestro tabaco. Por eso si se le pregunta.

Hay cigarrillos—contesta *no tenemos*. Su afan de pluralizar le lleva al hurto. El *bata* se despide sin motivo y no es extraño que nos deje, lo que llama su *remuda*; pero si se vá de nuestro lado no vuelve á visitarnos, como no necesite de nosotros. Si nos necesita al cabo de ocho ó diez años de ausencia, vuelve tranquilo á visitarnos sin que su corazon le acuse de ingrato ó inconveniente.

La gratitud y el cariño son para él desconocidas.

El *bata* bueno se burla del que es *malo* y nos revela sus malas cualidades. El *bata* no comprende el amor llevado al sacrificio, ni la amistad llevada hasta el sepulcro.

El *bata* es muy curioso y por eso habreis observado muchas veces, que cuando vamos por la calle, camina á nuestro lado, nos observa, se acerca, nos mira y nos escucha.

En una palabra, el *bata* es una *plaga*; pero una plaga necesaria é irremplazable por ahora.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

Manila 29 de Abril de 1877.

CARTAS DE MADRID.

BIBLIOGRAFIA.

(Conclusion.)

El poeta y culto escritor D. Angel Lasso de la Vega ha publicado una Memoria premiada

por la Academia Sevillana de buenas letras, que contiene la *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana* en el pasado y en el presente siglo y es complemento de otra obra que anteriormente dió á luz sobre la misma *Historia*, en los siglos XVI y XVII. La Real Academia Española al informar sobre este útil trabajo, no escasea sus elogios al que abstraído con las bellezas y conceptos de la exuberante poesía meridional, determina sus rasgos mas característicos y señala sus progresos, reconociendo en el autor, prendas muy estimables para este género de literatura. Con estas obras puede vanagloriarse la musa sevillana de haber encontrado historiador fiel é intérprete de sus glorias, y el juicio público no puede menos de ser favorable al escritor que á tan noble fin consagra su laboriosidad y su criterio.

La *republica de las letras*, cuadro de costumbres literarias, es otro libro nuevo, del perseverante y entendido redactor de la *Gaceta* D. Manuel Ossorio y Bernad. Obra es esta que entraña un ateísmo desconsolador, por lo mismo que sus apreciaciones y sus reflejos de la vida íntima que hábilmente traza, nacen de una dolorosa esperiencia. En estilo llano, demasiado quizás á veces, esgrime Ossorio su sátira contra las extravagancias, las miserias y los vicios de la clase á que pertenece, demostrando su honrada intencion de que se corrijan; empresa tanto ó mas árdua que los trabajos de Heracles. En el *Código de un maldiciente*, como en *Los periodistas de pega* y en los *Apuntes teatrales* hay verdades como puños y en el conjunto de la obra resalta el feliz ingenio del autor y los sazonados frutos de su perspicacia.

Nuevas publicaciones se anuncian, para evidenciar, el constante impulso de los que se proponen restaurar las fuerzas intelectuales del país, contra las corrientes propagadoras de engendros literarios, de facil circulacion por su exiguo valor material, que suele ser superior a su valor intrínseco.

Entre aquellas publicaciones hay una que debe fijar la atencion y es la titulada *Viage á Oriente* de la fragata de guerra «Arapiles» y de la comision científica que llevó á su bordo; obra que se anuncia con indicios de próspera fortuna y aceptacion, no solo porque se halla encomendada al presidente de la antedicha comision, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, académico de la Historia y escritor cuyo nombre y conocimientos son prenda segura de acierto, sino porque la acreditada casa editorial barcelonesa de D. Emilio Oliver, entusiasta de las letras patrias, ha empleado en esta empresa un cuantioso capital, de lo que son flagrante muestra los primeros cuadernos destinados á la insercion del brillante y extenso prefacio debido á la pluma del arqueólogo é historiador poeta, en quien el editor Oliver ha encontrado digno complemento á su propósito. Son notabilísimos tambien los cromos y láminas ya estampadas, así como la parte tipográfica y material de la publicacion, dada á conocer por primera vez en un banquete que á la fineza del autor y del editor recientemente han debido los jefes de los ministerios de Fomento y Marina, tanto los que á ellos pertenecen en la actualidad, como los que intervinieron en la realizacion del *Viage*, los representantes de la prensa y otras personas distinguidas. Todos los asistentes pudieron apreciar la magnitud y singularidad de un proyecto que habla tan alto en favor de la industriosa y adelantada Cataluña, siendo de esperar abra nuevos horizontes á la casa que sobre tan sólido cimiento le realiza.

Otras dos publicaciones con el carácter de periódicas, semanal una y quincenal la otra, se acogerán pronto y no en balde ciertamente al favor de la opinion. La *Academia*; revista consagrada á la cultura de los pueblos peninsulares y latino americanos, acude al palenque de la inteligencia, á medir sus armas por la ciencia y por el bien público, siendo menos una empresa industrial que una campaña artístico-científica y patriótica. Tratará las materias de crítica literaria, ciencia y arte en general, arqueología, academias, monumentos, ateneos, universidades, teatros, como elementos de educacion. Libros nuevos, correspondencias, biografía y miscelánea que se relacione con las partes de su programa. El Sr. Gil Dorregaray,

individuo correspondiente de la Academia de San Fernando, edita esta que se anuncia como plausible muestra de nuestros progresos, y los Sres. Tubino y Rada y Delgado cuya competencia es reconocida, marcaran el rumbo de la publicacion.

Denominase la otra revista *La Maternidad*, consagrada esclusivamente á la mujer; guia de las madres para consegnir el desarrollo físico, intelectual y moral de sus hijos; mentor de las jóvenes y amigo de las niñas, para su instruccion y entretenimiento. Su fundador y director es el Sr. D. Teodoro Guerrero que á sus títulos literarios une su amor á la familia y los buenos ejemplos de la paternidad. A su revista con láminas, irá unida otra publicacion de recreo, y no es dudoso que los padres de familia, solícitos por la educacion de sus hijos, atiendan á su llamamiento.—P. P. P.

AGUAS ASCENDENTES.

MEJORAS POSITIVAS.

Si nuestras indicaciones fuesen atendidas por las personas llamadas á contribuir al bien de los pueblos de Filipinas, nos tomaríamos la libertad de proponer hoy la traida de AGUAS á Manila y arrabales, por un método *económico y asequible*, y tal vez mas en armonía con el estado de la poblacion filipina, que los proyectos gigantescos escritos, y muy propios de París, Londres, Madrid etc. etc. etc.

Al proponerlo nos mueven, *entre otras*, las tres razones siguientes:

PRIMERA.—Porque de no efectuarse del modo que vamos á manifestar, *ú otro parecido*, nos hace temer que la falta de recursos, é imposibilidad de adquirirlos, nos priven por dilatados años del *grandioso* beneficio de las aguas.

SEGUNDA.—Porque el mismo modo que proponemos, puede contribuir á acelerar la traida de aguas *por los métodos hasta aqui proyectados*, puesto que nuestro método es *reproductivo*, y puede irse aumentando el pequeño fondo que hoy hay.

TERCERO.—Porque el método que vamos á proponer, puede servir de modelo y estímulo, y generalizarse incontinenti en todas las poblaciones de importancia de Filipinas, y dado este caso se conseguirá á la vez *fomento, saneamiento y bondad* en el clima, circunstancias todas de gran importancia y superior atencion de los que gobiernan y aman á los pueblos.

Si un sábio y gran santo ha dicho, que la limpieza corporal por medio del baño con claras aguas, tal vez podria ponerse entre las virtudes corporales; si un notable escritor de agricultura ha afirmado, y mil le han seguido, que el agua es la sangre de la tierra; si un afamado Galeo ha manifestado la responsabilidad que sobre sí se echa un padre que á un hijo en buena salud le niega el agua que le pide, *importante* es, á no dudarlo, la abundancia y aprovechamiento de aguas, y responsabilidad moral podrá tal vez caber en no hacerse, pudiendo, sin otra causa, razon, ni pretesto, que el fijarse en que se ha de efectuar en gigantescas formas, cual se hace en las grandes poblaciones de Europa que tienen recursos, y hay asociaciones de gran empuje y especuladoras.

Así, pues, dejando aparte digresiones, considerándonos pobres sin soberbia, y pidiendo amparo y proteccion á los tres periódicos de Manila, para que amplien con su reconocido saber nuestro pensamiento, y lo defiendan, si contrarios hubiese, decimos:

Que habiendo llamado la atencion de los sábios las máquinas de extraccion de aguas presentadas en la Exposicion última de Paris, dos de ellas, de que vamos á ocuparnos, son tan acomodables, precisas y convenientes en Filipinas, que no necesitan mas defensa á nuestro juicio que espresar sus cualidades.

Es una el llamado *ARIETE* del señor Feliz. Cuesta CIENTO VEINTE PESOS.—120 ps. Estrae al dia NOVENTA Y SEIS MIL cuartillos de agua. Eleva el agua á QUINCE METROS. Puede colocarse DONDE SE QUIERA. Puede aumentarse su potencia. Forma el agua que estrae, fuentes, cascadas y rios.

El pago ó compra con los CIENTO VEITE PESOS, se hace en TRES PLAZOS.

¡Cabe decirse algo, cabe objetar alguna cosa en contra de las PRODIGIOSAS ventajas de la adquisición de esas máquinas para Manila y Filipinas! nada se nos alcanza á nosotros en contra.

La otra máquina es del señor Pfeiffer de Barcelona.

La llama NORIA de Pfeiffer.

Cuesta SEISCIENTOS PESOS.—600 pesos; estrahe al dia OCHOCIENTOS CUARENTA Y DOS MIL CUATROCIENTOS litros de agua.

Es sencilla y sumamente sólida.

Admite mas potencia.

Se coloca donde se quiere.

Ahora bien; manifestada nuestra idea, y en la creencia de que la acojerán con agrado las autoridades, corporaciones y bienhechores del pais, recordando lo que pasó años atrás en Manila por falta de aguas, lo que COSTÓ segun cuentan, el traerlas; lo mal que se hizo el servicio, y los disgustos que hubo, completaremos el pensamiento otro día con un croquis del punto y sitio de colocacion de las máquinas en Manila, y trabajos preparatorios, dejando hoy á los señores de la Junta de Obras Públicas el hacerlo pues somos legos en la materia, y además nos ciega el deseo de aprovechamiento de aguas en Filipinas, por considerarlo de una importancia á que no alcanzan nuestros cálculos.

Para que no pierda claridad lo que sencilla y ligeramente hemos espuesto concluiremos con repetir hoy únicamente, que necesitando la Exposicion Francesa mas agua que una poblacion de CIENTO VEINTE MIL habitantes, colocó la Direccion de ella, en el rio Sena una máquina que extrajo en veinte y cuatro horas CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL METROS DE AGUA, cantidad mayor que la que lleva el rio Pasig y cualesquiera otro rio de España.

FELIPE M. DE GOVANTES.

LA JUDIA DE TOLEDO.

(LEYENDA HISTÓRICA.)

Segunda parte.

(CONTINUACION.)

Y dando vueltas en su imaginacion á este dédalo en el que se perdió sin encontrar salida, le sorprendió el sueño á más de la una de la noche.

Y soñó con un hombre olvidado hácia muchos años de su memoria. Era el tal un aventurero de las guerras de Italia llamado don Cesar de Albuquerque, á quien habia ganado en una tirada de dados el anillo con el veneno que habia empleado, primero para librar de la hoguera á Micer-Codro, y despues para deshacerse del doctor Fabricius y comprometer á Sahara.

Despues por una de esas transiciones violentas, y sin hilacion ninguna, que tienen los ensueños, vino á parar en Ali-Hassam.

Y Albuquerque y Ali-Hassam eran una misma persona.

Y entonces se despertó con esta idea.

Tenia la cabeza hirviendo, calenturiento; y se levantó para abrir la ventana y, aspirar el fresco ambiente de la noche.

—¡Albuquerque! murmuró; y Ali-Hassam! una misma persona...! ¡Oh! sí; es verdad! pero ¿que tiene que ver ni uno ni otro con mis asuntos de Micer-Codro, y del doctor Fabricius, y de la venta de los tres Reyes Godos? No lo sé; pero antes de ahora he creído ver en Ali-Hassam, otra persona; y esa otra persona no era Albuquerque á quien yo tenia olvidado de mi memoria.

—Veamos, continuó; ¿quien mas se ha mezclado en mis asuntos? Primero, Avendaño: despues Mari-Juana; luego desde el dia que me encontró Olmedilla, el mismo Olmedilla... y nadie mas.

—¡Ah diablo! sí; continuó dándose un golpe en la frente. El hombre que Olmedilla introdujo en la cárcel de Madrid, y que se llamaba... no me acuerdo; pero es el mismo con quien yo queria encontrar parecido en Ali-Hassam. Son tres: tres en uno; y ese uno es Albuquerque.

Al dia siguiente una dama seguida de tres monteros y rodeada de una brillante jauría de

alanos refrenaba su caballo ante el cuerpo de un hombre tendido en el bosque del Robledar.

La dama y los monteros se apearon dirigiéndose al hombre tendido, cuyo pecho ensangrentado estaba adornado con la banda de capitán.

La herida habia sido producida por una bala de arcabuz que le habia atravesado de pecho á espalda.

Uno de los monteros creía haber visto perderse entre el ramaje, una sombra.

Tal vez la habia producido el matador. Tal vez la sombra proyectada, lo habia sido por un lobo ó un javalí que huían de los ladridos de los perros.

I.

Vimos por un momento en el último capítulo de la primera parte de esta leyenda, un hombre que ha venido jugando en ella un papel bastante interesante, y hora es ya de traerle á la escena, para esplicar la última del capítulo anterior.

Dejamos en el Robledar un hombre atravesado de pecho á espalda de un tiro de arcabuz mientras que llegaban al sitio una dama con sus monteros y una numerosa jauría de alanos, para pararse hombres y animales ante aquel cuerpo exangüe, que ostentaba sobre el pecho la banda de capitán, y nos es preciso retroceder, como lo hemos hecho á cada paso: pues siendo muchos los personajes que toman parte en este drama, no es posible presentarlos en escena á la vez.

El lector recordará que don Cesar de Albuquerque habia sido mandado por doña Isabel de Bobadilla á uno de los puertos del Mediodia de España, donde habia de darse á la vela para el Nuevo-Mundo la expedicion de Alonso de Ojeda, con encargo de buscar entre los expedicionarios a don Fadrique de Avendaño, y entregarle una carta en la que le mandaba volver, pues se habia descubierto que la judia acusada de envenenadora, en la venta de los Tres Reyes godos, era su misma hermana Sahara.

El lector recordará igualmente que Avendaño, despues de un duelo y de una partida de dados, en cuyas suertes, habia ganado á su contrario; primero un despacho de alférez y despues la vida, se habia embarcado con el nombre de don Alvar de Pastrana, en el mismo instante que Albuquerque llegaba con la carta de doña Isabel, y llegaba ya tarde para entregársela.

D. Cesar vió hincharse á impulso del viento las blancas velas de la carabela, y dando orden al patron de la chalupa para que virase hácia tierra, tocó á los pocos instantes la playa y despues de descansar aquella noche, emprendió su viage de regreso á la granja del Espinar donde dió cuenta á doña Isabel de su infructuoso cometido.

Doña Isabel le entregó entonces una orden de libertad que la habia mandado para él su hermano don Fernando; porque este al regresar á Madrid, habia recibido una visita de Pedrarias en la que le habia hecho presente que el detenido de orden suya, don Pedro Alcantar (nombre que habia adoptado Albuquerque para entrar en la cárcel) era inocente de la desaparicion de una caja con alhajas, que era lo que le habia conducido á sospechar de él.

Albuquerque entonces se despidió de doña Isabel, y tomó el camino de Madrid donde entró aquella misma noche, dirigiéndose á una casa de pobre apariencia cerca del cabo de la Almudena, y que era la misma, de la que la noche de la muerte de Olmedilla, vimos salir una escala y deslizarse por ella un hombre á la parte fuera del muro.

Era esta una de las dos ó tres viviendas que Albuquerque tenia en Madrid, bien para descansar de su vida de bandolero, ó bien para ir á disfrutar de los gages de su oficio.

Entonces el Ovejero del bosque se despojaba de su chamarreta y calzones de piel de cordero, y vestia el traje de caballero para derrochar en las mancebias y en las casas de juego el fruto de sus expolios.

La noche que llegó á su vivienda de regreso de la granja del Espinar, hubiéramos podido verle sentado ante una desvencijada mesa, en la que no habia mas que una espada, una daga, una caja de acero y una lámpara que iluminaba débilmente los ambitos del aposento.

—Recapitulemos: murmuró al mismo tiempo que apoyaba un codo sobre la mesa, y la cabeza sobre la palma de la mano: recapitulemos: Sahara inocente: pero en poder de Pedrarias que es el verdadero causante de la muerte del doctor, Catalina libre de Olmedilla y en vias de casarse con el alcalde. El ventero ahorcado: pero escribiendo tan perfectamente como si hubiera estado vivo, y comprometiendo á Pedrarias en el momento que cualquiera haga recaer sobre él la mas ligera sombra de sospecha. Ese cualquiera puede ser yo, cuando se me concluyan los cuatro mil castellanos que el capitán me ha largado, si es que no prefiere largarme otros cuatro mil. La carta encontrada sobre el cadáver de Olmedilla y la declaracion de la tabernera, con mas lo escrito en la pizarra por el ventero ahorcado; son una espada pendiente de un cabello sobre la cabeza del capitán. El capitán debe haber encontrado allá en Italia, ó en los infiernos, una mina de oro.

—¡Eh, eh! añadió retorciéndose su negro y fino vigote: una verdadera mina de monedas acuñadas; lo cual debe facilitar en sumo grado la explotacion. Así es que no estrañará que yo quiera ser su consocio.

—Hay mas; continuó despues de un momento de meditacion: hay mas: esa Sahara es hermana de Avendaño á quien llamábamos el Niño. El capitán Pedrarias lo buscaba por aquí mientras él se embarcaba para el Nuevo-Mundo. Es además el amante de doña Isabel, como pudimos ver bien claro el dia que estuvo á punto de matar á Olmedilla por ella, allá en el Robledar. ¿Sabrá el capitán Pedrarias que Sahara y Avendaño son hermanos? No: porque si lo supiera, no habria mandado á este á la venta de los Tres Reyes Godos, disfrazado de Chamarilero, para que viese, y le diese cuenta de lo que allí iba á pasar. ¿De qué puede saberlo doña Isabel? No lo sé: ¿pero pudo decirselo su hermano D. Fernando? Mas este, ¿como lo sabia?

Y D. Cesar levantó entonces la cabeza de la palma de su mano, y dejó caer esta sobre la caja de acero.

—Aquí debe encerrarse el misterio murmuró. Y si no, ¿porqué pedia el alcalde esta caja con tanta premura?

Entonces D. Cesar apretó el boton que correspondia al resorte, y la caja se abrió.

Metió su mano dentro, y sacó una especie de papel ó tela cuidadosamente doblado en cuatro dobleces.

Lo estendió: lo examinó.

—Nada: dijo: no hay nada; mas que esos garrapatos que ni son letras ni se le parecen.

—Pues ahora vereis, señores; añadió como si se encontrase ante un auditorio.

Y acercó á la luz de la lámpara la tela que en vez de consumirse como parecia debia suceder, considerando la tensidad de sus hilos, se enrojicó como un hierro que acabara de salir de la fragua.

Lo retiró, y aparecieron otros caracteres al dorso de donde estaban los signos inenteligibles.

Estos caracteres eran conocidos: pero el contenido no estaba en castellano.

Despues la tela aquella se enfrió y desaparecieron estos, quedando solo al dorso, los otros.

—Quedo enterado, dijo don Cesar, arrojando el papel dentro de la caja: quedo enterado: pero yo te prometo que no te burlarás por muchos dias de mi.

Y se levantó; se desnudó, y se acostó en su cama.

—Cuatro mil castellanos en la bolsa, murmuró al poco rato medio entre sueño; cuatro mil castellanos en la bolsa, los aires de Madrid un tanto perjudiciales hoy á mi salud, y arreglados los asuntos de los demas, mañana amanezco y no anochezco.

Y efectivamente: al dia siguiente al salir el sol, salia tambien por el campo del Moro nuestro don Cesar sobre un caballo negro como el ébano, dirigiendo de vez en cuando sus miradas á las empinadas cumbres del Guadarrama.

¿A dónde iba?

A la ciudad, donde en aquella época se habian refugiado las ciencias, huyendo del estruendo de las armas. A la ciudad donde tambien habia ido un dia Cristobal Colon á exponer sus teorías sobre el globo terráqueo, á Salamanca,

emporio entonces del saber, y antro tambien donde se fundia la juventud disipada de todos los hidalgos pobres, de todos los vagos de profesion, de todos los tabures de oficio, y de todos los perdonavidas que se encubrian con el hábito de estudiante.

Y ocho dias despues daba con su cuerpo y el de su rocin en una posada del barrio de los Milagros, que llevaba el título de Meson de las *Siete Partidas*.

Erase el posadero un valenton retirado de las guerras con Portugal; pero de carácter franco y cariñoso que unicamente se desmentia en dos circunstancias.

La primera, solia manifestarse el dia último de cada mes.

El huesped que no aflojaba la bolsa para pagar puntualmente el gasto hecho, era plantado sin consideracion alguna á la puerta de la calle.

La segunda circunstancia en que se desmentia la bondad de carácter de maese Lucas era cuando algun importuno se permitia la mas ligera broma contra el título que habia dado á su meson.

Tenia la pretension, no sabemos si bien ó mal fundada, de que en aquella casa se habia concluido el código de las *Siete Partidas* y las *Tablas Astronómicas* en tiempo del Rey sábio.

Y como esto daba á su casa una antigüedad de cerca de dos siglos y medio, y como á mayor abundamiento el título era un llamativo para la clase escolar, de ahí que la mas ligera duda acerca de origen tan glorioso, fuese la causa de que maese Lucas perdiese los estribos, y asi como al mal pagador lo ponía de patas en la calle, al insolente que se permitia burlarse del título de su posada, le daba una cita para el *Zurguén*, recomendándole que llevase una buena espada.

Si el citado era valiente, intervenian en el asunto tres ó cuatro de los mas antiguos escolares, y el asunto no tenia otra solucion que mediar esplicaciones, concluyendo con una merienda á escote: pero si el citado cobraba miedo á los vigotes canos de maese Lucas, entonces terminaba la cosa de distinto modo.

No habia escote; y el insolente que se habia permitido dudar del noble origen de la posada, tenia que aflojar la bolsa y pagar la merienda.

Por lo demas, maese Lucas era el hombre tolerante por excelencia, y bien podian revolver su casa de arriba abajo, y aun romper algun que otro cachibache; porque en pagandolo, no se metia con nadie.

Y aun algunas veces, solia abrirse en altas horas de la noche, la puerta de la calle para dar entrada á alguna dama incógnita, ó para dar salida á media docena de individuos que llevaban un tanto pesada la cabeza por los vapores del vino, y un tanto ligera la bolsa por los azares del juego.

Don Cesar se instaló, pues, en el meson de las *Siete Partidas*, como un hombre á quiea la inconstancia de una muger habia hecho aborrecer la vida de soldado, y desear entrar en la de clérigo.

Habia donado por tanto sus bienes patrimoniales á un pariente, si bien con la condicion de que suviniere á sus necesidades, é iba á Salamanca á estudiar teología, y como prueba de sus buenos propósitos, el mismo dia de su instalacion en el meson de las *Siete Partidas*, vendió su caballo en doscientos ducados, gastandose la mitad en una comida para obsequiar á sus nuevos amigos; y perdiendo, ó mejor dicho, dejandose ganar la otra mitad, á los dados.

Al dia siguiente estaba don Cesar entre sus buenos amigos, como si hiciera veinte años que vivian juntos.

A los ocho dias, no habia uno que no le diera dinero.

Entre tanto, don Cesar pasaba la vida jugando, bebiendo y galanteando mozas, harto faciles de conquistar para quien como él tenia la bolsa larga y las manos rotas.

Asi se pasaron todavia quince dias sin que don Cesar diera muestras de querer concurrir á las aulas, y al cabo de ellos entró una noche en el aposento del mejor de sus amigos, Pedro Cardona, tenido entre todos los profesores por un pozo de ciencia.

Era este uno de los mozos mas listos de aque-

lla pleyade estudiantil, y tambien de los mas aprovechados.

Estaba hacia ya tres años en el último de la carrera y no pensaba terminarla hasta que no muriese un tio suyo que disfrutaba un beneficio que habia de recaer sobre él.

Entonces y solo entonces se ordenaría, viviendo mientras tanto, de su hábito de estudiante.

Don Cesar entró como hemos dicho en el aposento del estudiante con la cara mas compunjada que pudo encontrar, con un rollo de pergamino en la mano, y una caja bajo el brazo.

—¿Que os pasa? le preguntó asi que le vió el listo Cardona.

—Que acabo de saber la noticia de que mi tio ha muerto, y mi casa ha sido incendiada.

—¿Como ó porque? preguntó Cardona.

—Leed: contestó Alburquerque y puso en sus manos el pergamino.

El estudiante leyó entonces. Una cuadrilla de bandidos habia asaltado la casa de D. Juan Alburquerque y despues de robar cuanto en ella habia, y de dar muerte á D. Juan, habia incendiado la casa. Entre sus ruinas se habia encontrado aquella caja, que le remitian.

La carta estaba firmada por el buen cura párroco del pueblo de Villamayor, cerca de Córdoba.

—Y bien, D. César, dijo Cardona cuando hubo concluido de leer; es una desgracia por lo que respecta á vuestro tio: pero por lo que respecta á vos, no hay motivo para que os aflijais. Os reitero mi amistad, y con ella y vuestros hábitos, sereis como yo el primer sopista de España.

—Pero esta caja que me remiten... y la puso sobre la mesa.

Cardona la tomó, y despues de examinarla breves instantes apretó el boton del resorte, y la caja se abrió.

—Una caja de acero; dijo; y dentro... aguardad D. César, que acaso no sea vuestra ruina tan compleja como pensais.

—Pues qué.

—¿Veis esto? dijo Cardona y presentó á don Cesar un trozo de tela blanca.

—Si ¿y qué es eso?

—Pues esto es una tela de *amianto*. Los antiguos la usaron para envolver los cadáveres que habian de quemar, porque el amianto es incombustible.

—Y bien; replicó D. César: ¿qué deduceis de ahí?

—Deduzco que aquí se encierra un misterio importante, cuando se ha tomado la precaucion de encerrarlo además en una caja de acero.

—¿Y qué misterio?

—Ahora lo vereis; dijo Cardona, y cogiendo la tela la puso sobre la llama de la lampara.

—Ahí lo temeis añadió retirandola; y mostrando á D. César la tela aquella llena por ambos lados de caracteres.

D. César fingió perfectamente un asombro que estaba lejos de sentir; puesto que ya habia visto el mismo reproducirse el fenómeno varias veces.

—¿Es brujeria! dijo sin embargo;

—Nada de eso, amigo mio: la tela esta es fabricada de un mineral filamentosos y flexible; y lo escrito en ella, lo está con una composicion de esas que todos los dias inventan los alquimistas; Vedla, ya desaparece en cuanto el amianto se enfria.

Y efectivamente, la tela volvió á adquirir su blancura primitiva, por uno de los lados: mientras que en el otro se dibujaban aquellos caracteres indescifrables.

—Os he dicho, y os repito don Cesar que aquí se esconde un secreto muy importante.

—¿Y cual?

—Eso es lo que vamos á ver: replicó el estudiante, y se levantó á cerrar la puerta de su aposento.

Despues volvió á su asiento, y tomó la tela de amianto examinandola por el lado en que no desaparecian los caracteres ó signos que en ella estaban trazados.

—Esto no lo entiendo; dijo Cardona: ni es griego ni es hebreo, ni siriaco, pero tiene alguna semejanza con este último; y seguramente es caldeo. Lo peor es que nadie en España nos puede sacar de duda. Veamos ahora lo del otro lado, añadió: y volvió á poner el amianto so-

bre la llama, que volvió á enrojecerse, y al retirarlo mostró caracteres conocidos.

—¡Ah! escuchad, don Cesar, lo que dice: ¿sabéis latin? ¡Ah! no: es verdad: pero os lo traduciré: Dice así—«Quien presente esta tela de amianto á Ben-Jacob-Isacar, ó sus descendientes en *Ghirzah*, será mas rico que un rey. «Sahara es hija de don Enrique Tellez de Avenaño, alcaide que fué de Niebla por Medina-Sidonia.»

ROBOAM.

—Ahí teneis lo que os decia; don Cesar, un gran escrito, que debe encerrarse en estos otros caracteres que están al dorso, y que solo podrá descifrar ese Ben-Jacob-Isacar.

—¿Que está donde?

—En Ghirzah.

—¿Y donde es eso?

—No lo sé: pero puedo saberlo antes de tres dias.

—¿Y como?

—Encerrandome en la biblioteca de la Universidad y registrando todos los tratados de geografia, y todas las cartas, Ghirzah debe estar en el litoral norte de Africa, ó en el Asia: es una palabra árabe que significa alegría, y por lo tanto debemos buscar ese pueblo en los puntos por donde haya pasado la dominacion árabe.

II.

Dos dias despues sabia don Cesar que Ghirzah era una ciudad de los estados berberiscos de Trípoli, muy floreciente por el gran comercio que á ella habian llevado los judios espulsados poco ha de España.

Debeis marchar: le habia dicho Cardona: pero no os olvideis de la segunda parte de lo escrito en ese lienzo: por lo tanto, bueno sería que fueseis á Niebla, y averiguaseis quien era ese Roboam que firma, y quien, esa familia de Avenaño.

Y veinticuatro horas despues, don Cesar se despedia de sus buenos compañeros de Salamanca, bajo el pretexto de una desgracia de familia.

Solamente su mejor amigo Cardona sabia que iba primero á Niebla, y despues en busca del judio Ben-Jacob-Isacar.

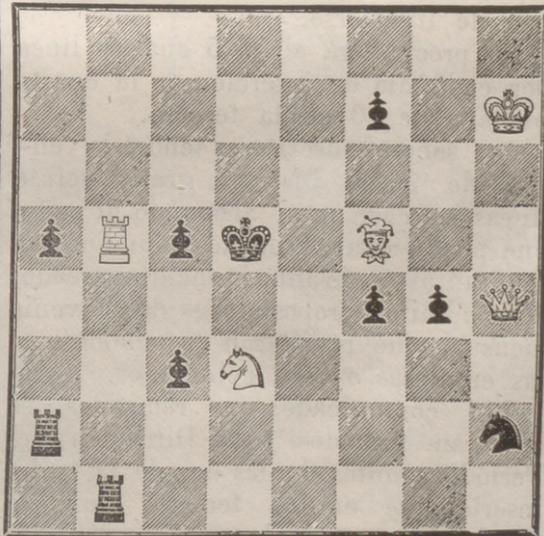
VAZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 29.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 28.

BLANCAS.

NEGRAS.

- | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| 1. ^a C 6 D. | 1. ^a R 6 A D (toma peon.) |
| 2. ^a T 5 C D. | 2. ^a R 6 D (a) |
| 3. ^a T 3 C D, jaque-mate. | |
| | (a) |
| 2. ^a La misma. | 2. ^a P 5 D. |
| 3. ^a A 2 C D, jaque-mate. | |

SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANÍA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Londres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

LA EMPRESA.

NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32.—Imprenta de *El Oriente*.

FLORA DE FILIPINAS.

Se reparte la 1.ª entrega, con las siguientes láminas:

EDICION DE LUJO.			
Renealmia exaltata.	LINN.	Vulgo:	Tagbac.
Graptophyllum hortense.	NEES.	idem.	Moradong maputi.
idem alba.	JUNSK.	idem.	Tamohilan?
idem rubrum.	JUNSK.	idem.	Tamahilan.
Globba marantina.	WILD.	idem.	Sampaguila.
Curcuma xanthorrhiza?	ROXB.	idem.	Campuput.
Jasminum sambac.	AIT.	idem.	
idem bicorollatum.	NOROHN.	idem.	
EDICION CORRIENTE.			
Renealmia exaltata.	LINN.	Vulgo:	Tagbac.
Zingiber zerumbet.	J. E. SMITH.	idem.	Luyang-Osin.
Curcuma xanthorrhiza?	ROXB.	idem.	Tamahilan.
Canna indica.	LINN.	idem.	Tagbac-tagbac.
Jasminum sambac.	AIT.	idem.	Sampaguila.
idem bicorollatum.	NOROHN.	idem.	Campuput.

Las plantas reproducidas serán las mismas para una que otra edicion, variando solo el tiempo de repartir las láminas.

La 2.ª entrega correspondiente á este mes, se dará á la mayor brevedad, haciéndose el reparto sucesivo de dos en dos entregas, ó de tres en tres cada mes, como puede elegir el Editor. Sigue abierta la suscripcion en el establecimiento tipográfico de los Sres. Plana y C.ª—Escolta.

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripción.

Por un semestre en Manila cuatro pesos.

En provincias igual precio, mas el importe del franco: pago adelantado. Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA. SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.



Recompensa Nacional de 16,600 fr.
Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875

QUINA LAROCHE
ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el decaimiento de las fuerzas y la energia, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloranemia, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerias del mundo.



VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO

y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR**J.V. BONN**

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs.

CARRACAS, PUNTA CANALES, PUNTA CANALES

Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.